

Universidad Nacional Autónoma de México

tres ensayos sociológicos

Augusto Comte
Emilio Durkheim
Manuel Gamio

HM61
M39



* 2 9 2 2 4 *

UNAM - INST. INV. SOCIALES

Andieta y Núñez

BIBLIOTECA - UNIVERSIDAD NACIONAL ²⁶⁰

TRES ENSAYOS SOCIOLÓGICOS

AUGUSTO COMTE - EMILIO DURKHEIM - MANUEL GAMIO

✓
IF

HM61

M39

DS 29224

M. 318218



INVESTIGACIONES
SOCIALES



INVESTIGACIONES
SOCIALES



INVESTIGACIONES
SOCIALES

92

Primera edición: 1979

DR © 1979, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES
Impreso y hecho en México

ISBN 968-58-2704-4

Ds 29224

AUGUSTO COMTE FUNDADOR DE LA SOCIOLOGÍA

Introducción

UNA DE LAS FIGURAS EGREGIAS del pensamiento humano es, sin duda, la de Augusto Comte, creador genial del positivismo y de la nueva disciplina por él denominada sociología, que influyeron poderosamente en la organización y en el rumbo del mundo civilizado.

La existencia de este insigne pensador está íntimamente ligada a su obra; él igualó, como quería el poeta, la vida al pensamiento, pues logró consagrarse al estudio y al bien, de acuerdo con su vocación y según los lineamientos éticos y filosóficos expuestos en sus libros, a pesar de que la suerte le deparó un sino atormentado, lleno de amarguras y de infinitos dolores. Está haciendo falta una pluma apasionada y apasionante como la de Stefan Sweig, para escribir la biografía de Augusto Comte, el asceta parisino que proyectó luz vivísima en la segunda mitad del siglo XIX sobre una humanidad que, a partir de la Revolución Francesa, vivía en la angustia de profunda crisis espiritual.

Síntesis biográfica

Nació Augusto Comte en Montpellier, ciudad del Mediodía de Francia, el año de 1798; sus padres pertenecían a la clase media, católica, conservadora y monárquica. Ingresó a la escuela a la edad de nueve años; dio



Augusto Comte (1798-1857).

A pesar de todo, volvió a París en 1816, contrariando la voluntad de sus padres, y se ganó la vida modestamente impartiendo clases particulares de matemáticas. Cuando la Escuela Politécnica fue abierta nuevamente, obtuvo en ella una cátedra de esa disciplina, que sirvió durante muchos años.

En opinión de Marvin, pueden señalarse tres acontecimientos decisivos en la vida de Augusto Comte.

El primero lo constituyó su amistad con el conde Enrique de Saint-Simon, de quien fue secretario durante seis años, de 1818 a 1824. El segundo, su matrimonio con Carolina Massin, en 1825, y el tercero su separación definitiva de la Escuela Politécnica.⁴

Saint-Simon tenía cuarenta años más que Augusto Comte en la época en que entró a su servicio y ejerció sobre su joven secretario influjo decisivo, no sólo por el renombre de que gozaba como escritor y político, sino debido a sus brillantes cualidades intelectuales. Precisamente porque la influencia de Saint-Simon hacía aparecer los primeros ensayos de Comte como simples transcripciones de sus ideas, se vio en la necesidad de separarse de él para realizar su propia obra.

Carolina Massin, la esposa de Comte, no parece que haya influido en sus trabajos científicos, pues aparte de que no tenía aficiones intelectuales, cuando se casó con ella, según dice Marvin, había trazado ya las líneas fundamentales de su filosofía. A ella debió largos años de sufrimiento, porque nunca llegaron a congeniar, antes bien, sus relaciones maritales parecen haber sido en extremo discordantes, al grado de que se atribuye a su fracaso matrimonial y a una polémica sostenida con algún opositor sobre la originalidad de las teorías de Comte, el que éste haya sufrido grave ofuscamiento mental, por la que se le

⁴ F. S. Marvin, *Comte*. Fondo de Cultura Económica. México, p. 20.

recluyó en un manicomio, del que lo sacó su esposa para prodigarle solícitas atenciones hasta que logró recuperar completamente la lucidez.

La pérdida del puesto de profesor de la Escuela Politécnica marca la iniciación de una tercera etapa en la vida de Comte. Los geómetras de ese plantel educativo se aliaron contra él para vengarse de las amargas protestas que escribió en el prólogo del tomo IV de su *Filosofía positiva*, contra las formas de designación del profesorado. Habría quedado en la miseria el pensador insigne, pero sus amigos y admiradores de Inglaterra, gracias a las gestiones de Stuart Mill, le proporcionaron recursos inmediatos, y después Littré, en Francia, logró colectas que le permitieron vivir entregado, exclusivamente, a su labor creadora.

En nuestro concepto, hay un cuarto acontecimiento en la vida de Comte: su encuentro, a fines de 1844, con Clotilde de Vaux, por quien concibió apasionado amor que dio a sus pensamientos y a su conducta personal, en los últimos años de su existencia, un tono sublime.

La obra de Augusto Comte

Augusto Comte aparece en el mundo intelectual en una época en que las preocupaciones y los estudios sobre la sociedad y los fenómenos sociales habían llegado a cierta madurez. Sus grandes cualidades de analítico y sintetizador le permitieron aprovechar todo lo hasta entonces realizado por otros autores para crear su grandioso sistema de filosofía y de política positiva.

Para Comte, la situación de los pueblos europeos, después de la gran crisis provocada por la Revolución Francesa, era de carácter anárquico, porque carecían de un sistema de principios comúnmente aceptados, que estableciera la armonía necesaria entre las gentes para cimentar un

orden social dentro del cual pudiesen desarrollar pacíficamente sus actividades. Por eso se impuso la misión de buscar un remedio “a tal estado anímico, verdadera enfermedad de la sociedad”.⁵

Y creyó hallarlo en una nueva filosofía, cuya creación intentó a través de varios ensayos publicados de 1816 a 1825, hasta coordinar una serie de ideas que ofreció, claramente sistematizadas, en su célebre curso dado en París, al que concurrieron eminentes personalidades intelectuales, y que publicó de 1830 a 1842 en los seis volúmenes de su *Filosofía positiva*.

El objeto de la nueva filosofía, según René Hubert, era:

a) Proporcionar a las mentalidades individuales un sistema de creencias para unificar el espíritu colectivo.

b) Establecer un conjunto de reglas coordinadas sobre las creencias comunes del sistema aludido.

c) Determinar una organización política que sería aceptada por todos los hombres, en virtud de que respondería a sus aspiraciones intelectuales y a sus tendencias morales.

Es claro que un sistema de creencias sólo puede ser aceptado por todos si se funda sobre conocimientos incontrovertibles, y de ahí que la *Filosofía positiva* trate de ser, ante todo, “una teoría del saber que se niega a admitir otra realidad que no sean los hechos y a investigar otra cosa que no sean las relaciones entre los hechos”.⁶

Para la *Filosofía positiva*, el conocimiento de las “cosas en sí” es imposible. Debe consagrarse exclusivamente a la investigación de la realidad, rechazando todo saber apriorístico y toda especulación metafísica.

⁵ René Hubert, *op. cit.*, p. 26.

⁶ Ferráter y Mora, *Diccionario de filosofía*. Ed. Atlante, S. A. México, D. F., 1944.

Así considerado el positivismo es, afirma el doctor Luis Recaséns Siches, “una negación de la filosofía”.⁷

Sin embargo, esto depende del concepto que se tenga sobre la filosofía.

“Empleo la palabra Filosofía, dice Augusto Comte, como la empleaban los antiguos, y especialmente Aristóteles, en su significación de *sistema general de concepciones humanas*. Al añadirle la palabra positiva indico que considero esta manera especial de filosofar consistente en contemplar las teorías, en cualquier orden de ideas, como dirigidas a la coordinación de los hechos observados.”⁸

“Considerada —explica— en primer lugar en su acepción más antigua y común, la palabra *positivo* designa lo *real*, por oposición a lo quimérico. El contraste entre lo útil y lo inútil. Recuerdo, así, en Filosofía, el debido destino de todas nuestras justas especulaciones en pro de la mejora continua de nuestra condición individual y colectiva, en lugar de la vana satisfacción de una curiosidad estéril. La tercera significación señala la oposición entre la certeza y la indecisión: indica así la actitud característica de tal filosofía para construir espontáneamente la armonía lógica en el individuo y la comunión espiritual entre toda la especie, en vez de aquellas dudas indefinidas y aquellas discusiones interminables, que necesariamente suscitaba el antiguo régimen mental. Una cuarta acepción ordinaria, frecuente, confundida con la anterior, consiste en oponer lo preciso a lo vago.”⁹

Finalmente, considera la palabra positivo “como lo contrario de lo negativo”, y de ahí concluye que la *Filosofía*

⁷ Luis Recaséns Siches, *Lecciones de sociología*. Editorial Porrúa, S. A. México, 1948, p. 67.

⁸ A. Comte, *Cours de Philosophie Positive*. Scheicher Frères Éditeurs. Paris, 1908, nota preliminar.

⁹ Discurso preliminar al tratado filosófico de astronomía popular.

positiva está destinada no a destruir sino a organizar. “Saber para prever, prever para obrar”, constituye el lema fundamental del positivismo. Es pues, Filosofía eminentemente pragmática que establece una posición ante la existencia y el universo, basada en la contemplación de una y otro a través de las realidades comprobadas científicamente y con el fin de ordenar esas realidades en beneficio del ser humano. Es, como dice el sociólogo español José Medina Echavarría, “una reconstrucción del mundo y de la vida por obra de la conciencia científica”.¹⁰

Un sistema filosófico practicista dirigido al mejoramiento individual y colectivo tenía que encarar, necesariamente, a la sociedad y a los fenómenos sociales para descubrir las leyes que los rigen con el propósito de usar esas leyes en pro de una reforma social que elevara las condiciones de convivencia humana a los planos más altos de comprensión y de armonía. Es por eso que sólo después de haber sentado las bases de la *Filosofía positiva* en los tres primeros volúmenes de su obra, en el tomo IV realiza la creación genial de una nueva disciplina indispensable para llegar al conocimiento de la realidad social: La Sociología.

Es cierto que ya desde el siglo XIV Aben Jaldum, el insigne escritor y político árabe, y más tarde en el siglo XVIII, el infortunado Juan Bautista Vico, expusieron claramente la idea de que la sociedad y sus fenómenos debían ser objeto de una ciencia a la que no aciertan a dar el nombre. En época más reciente, a fines del siglo XIX, Saint-Simon expone la necesidad de constituir una ciencia de la sociedad para orientar la reorganización de la industria y la denomina Ciencia Política, sin éxito.

Fue Augusto Comte quien, siguiendo las mismas huellas, primero llama a la nueva disciplina Física Social,

¹⁰ José Medina Echavarría, *Sociología contemporánea*. Ed. La Casa de España en México, p. 48.

con la intención de subrayar su carácter positivo, científico. Dice haber construido esa expresión diecisiete años antes de la fecha en que empezó a escribir su *Filosofía positiva*; pero como diversos escritores se la apropiaron, entre ellos un sabio belga (refiriéndose sin duda a Quetelet), que rotuló así un libro “en donde se trata de una simple estadística” se decide a formar con el vocablo latino (*societas*) y otro griego (*logos*) la palabra sociología. “Yo creo deber aventurar desde ahora este término nuevo —dice Comte— exactamente equivalente a mi expresión ya introducida en Física social, a fin de poder designar con un nombre único esta parte complementaria de la filosofía natural, que se refiere al estudio positivo del conjunto de las leyes fundamentales propias de los fenómenos sociales. La necesidad de una tal denominación para corresponder al destino especial de este volumen hará, yo espero, excusar aquí este último ejercicio de un derecho legítimo del que creo haber usado con toda la circunspección conveniente sin dejar de experimentar una profunda repugnancia por todo el hábito de neologismos sistemáticos.”¹¹

Tal vez esta explicación atrajo las críticas sobre el hibridismo del término y algunos llegaron hasta a tratar de sustituirlo por otros filológicamente impecables: Courcelle propuso la palabra *Poliología*, Lemoumsin, *Hetairologia* o *Cenecología*, y Lester F. Ward, *Socionomía*; pero el éxito del nombre ideado por Augusto Comte fue decisivo. Ningún otro designa con tanta precisión y ventaja los conocimientos a que se aplica; la impureza del vocablo carece de importancia científica, la discusión sobre este punto no es más, según la certera frase de Ignacio A. Pane, que “gramaticalería cursi”.¹²

¹¹ Auguste Comte, *Cours de Philosophie Positive*. Scheicher Frères Éditeurs, Paris, 1908, t. iv, nota a la p. 132.

¹² Ignacio A. Pane, *Apuntes de sociología*. Editorial América. Madrid, p. 59.

De la obra de Comte pueden obtenerse varias definiciones de la sociología, entre ellas la que le señala como objeto propio el estudio de los fenómenos humanos superiores, o sea los que presentan los hombres reunidos en sociedad. También la definió como ciencia del orden y del progreso social.

En su carácter de parte integrante de la filosofía positiva, la sociología debe ser una disciplina fundamentada en los principios de esa filosofía y seguir sus métodos, que son los basados en la observación, la experimentación y la comparación; es decir los mismos de que disponen las ciencias naturales para darle el rigor científico que requiere todo conocimiento positivo; pero, además, Comte le señaló a la sociología un método propio: el histórico, la observación del pasado. “Sin embargo —dice—, en la sociología la noción tiempo juega un papel secundario, pues como ciencia teórica es eminentemente abstracta y general.”

“Así —agrega—, por indispensable que sea la función que en la sociología debe llenar la historia, alimentando y dirigiendo sus principales especulaciones, se ve que su empleo en ella debe mantenerse abstracto. Ello sería, en cierto modo, historia sin nombres de personas, ni aun de pueblos.”¹⁸

Después de dar la denominación a la nueva disciplina y explicar sus métodos, le señaló el contenido dividiéndola en estática y dinámica.

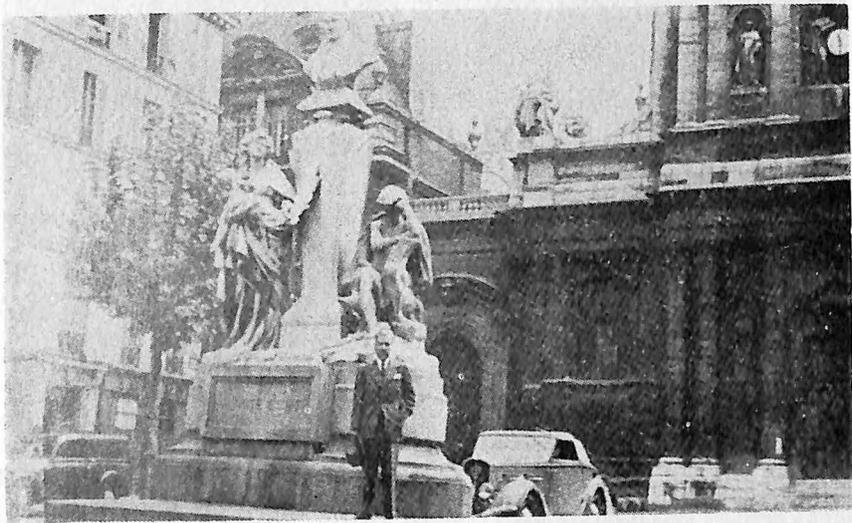
La estática social se debe ocupar del estudio de la sociedad en reposo, de su estructura, empezando por el individuo, para seguir con la primera célula de la sociedad que es la familia, cuya función histórica consistió en engendrar los elementos que terminaron por constituir el Estado, objeto también de la sociología estática.

¹⁸ Auguste Comte, *Cours de Philosophie Positive*, t. iv, lección 52.

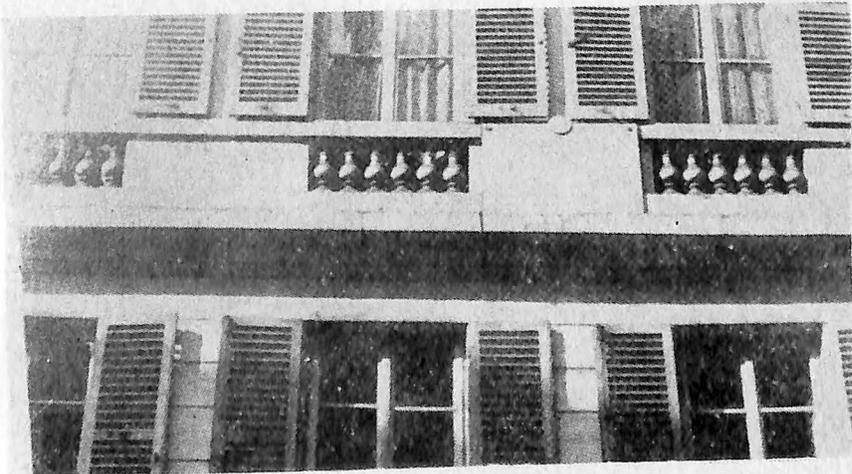
La dinámica social, en cambio, tiene como fin la investigación del principio que rige el progreso de la humanidad que Comte, siguiendo las especulaciones de Turgot y de Saint-Simon, creyó hallar en la ley de los tres estados o fases por las que atraviesa el pensamiento humano en sus especulaciones: el estado teológico, el metafísico y el positivo.

El pensamiento del hombre influye sobre la organización de la sociedad y, en consecuencia, esa organización atraviesa también por los tres estados aludidos. En la etapa teológica, la humanidad cree que todo está regido por seres sobrenaturales, por dioses. Todo se explica por la acción de esos seres. Así nacen el fetichismo, el manismo y el politeísmo. En la segunda etapa se explican todas las cosas como efecto de fuerzas tales como la energía; es el periodo metafísico y, por último, la humanidad trata de descubrir las leyes que rigen los fenómenos, estudiando las relaciones de causa a efecto. Entonces surge el estado positivo.

Contiene la obra de Augusto Comte otras muchas observaciones y especulaciones de carácter sociológico; pero sin llegar a formar un sistema completamente configurado y definido de Sociología; sin embargo, ensaya la clasificación de las ciencias para colocarla dentro de ella, como nueva clase de conocimientos, y concibe una jerarquía según la cual pueden ordenarse las disciplinas científicas tomando en cuenta su grado de abstracción y de generalidad, yendo de las más abstractas y generales a las más concretas y menos generales. De este modo formó la siguiente gradación: matemáticas, astronomía, física, química, biología y sociología. Según esta clasificación, cada ciencia se apoya en la que le antecede y, en consecuencia, la Sociología utiliza todo lo aportado por las otras disciplinas, con el fin de estudiar la realidad social y de hallar las leyes que la rigen para que, con fundamen-



El doctor Lucio Mendieta y Núñez ante la estatua de Augusto Comte.



Placa conmemorativa colocada en el departamento que ocupó Comte en la casa número 12 de la calle de Monsieur le Prince en París.



Clotilde de Vaux.

to en esas leyes, sea posible mejorarla en bien de la humanidad.

La reorganización social, sin embargo, en el sistema comtiano, corresponde no a la sociología, sino a la política positiva, cuyo objeto es coordinar el orden con el progreso, pero apoyándose en los principios sociológicos. En otras palabras, la Sociología debe dar las bases para la elaboración científica de la política.

Hasta aquí todo parece inobjetable; pero Comte separándose de sus propias enseñanzas, abandona el terreno positivista de las realidades para imaginar una sociedad ideal partiendo de una serie de concepciones apriorísticas.

Afirma que, para coordinar el orden con el progreso en la sociedad es necesaria la religión, porque la religión regula y enlaza las voluntades individuales; pero ante la diversidad de religiones que separan a la humanidad en grupos antagónicos, resulta indispensable organizar una nueva religión fundada en el espíritu positivo, a fin de que sea aceptada por todos. Propone, al efecto, substituir las viejas religiones por la religión de la humanidad, porque mientras los credos religiosos existentes se basan en dogmas improbables, la humanidad es una idea perfectamente positiva, conocida y analizada por la historia.

La humanidad, en la religión positiva, se llama el Gran Ser y es divinizada y venerada, en sus hombres notables, por medio de un culto dirigido por un gran sacerdote y propagado y sostenido por sacerdotes menores de carácter intelectual, verdaderos sociólogos líderes de la nueva fe-ligresía.

Comte formuló el catecismo y el calendario positivista, en el que los santos fueron sustituidos por sabios. La mujer, en la religión positiva, ocupa un lugar preeminente.

Imposible seguir, al detalle, todos los principios y los aspectos de la religión de la humanidad en los breves límites de este estudio. Por lo demás, el tema no es ya de carácter sociológico ni estrictamente científico.

En el periodo de la vida de Comte en el que escribe su *Política positiva*, se produce un gran cisma entre sus admiradores. Unos, solamente aceptan su filosofía, entre ellos son de citarse a Littré y a Stuart Mill; otros, “siguen al maestro en todo” y, según René Hubert, ellos fueron principalmente el doctor Robinet, el español José Segundo Flores y Georges Audiffrent “primer americano positivista”.¹⁴

Crítica y defensa de la obra de Comte

Por esta dualidad de pensamiento, analítico, rigurosamente científico de su filosofía positiva y lleno de idealismo exaltado, aunque también rigurosamente lógico, de su política positiva, la personalidad de Comte ha sido apasionadamente discutida.

Algunos autores le niegan todo mérito y la más mínima originalidad; opinan que no fue el fundador de la Sociología, sino que únicamente le dio el nombre. Otros afirman que no hizo sociología, sino filosofía de la historia. Otros más, ni siquiera lo reconocen como filósofo. Hasta se ha llegado a considerar que su obra es producto de una mente desequilibrada.

Hay, por el contrario, escritores que le asignan gran mérito y lo consideran filósofo y pensador genial.

Barnes y Becker refiriéndose a los periodos de ofuscación mental que sufrió, se expresan así: “Como dice Jasper, ‘las proposiciones son válidas o inválidas independientemente de cuál sea su origen’. Por lo tanto las

¹⁴ René Hubert, *op. cit.*, p. 13.

taras mentales de Comte nada tienen qué ver con sus ideas científicas. No pueden despreciarse sus teorías sociales como pura demencia.”¹⁵

Agreguemos nosotros que la sociedad ideal imaginada por Comte en su *Política positiva* es una concepción tan respetable como la *Utopía* de Tomás Moro, *La ciudad del Sol* de Campanella, o como las obras de otros utopistas a quienes, por serlo, nadie ha considerado que estuviesen privados de la razón.

Por lo que respecta a la novedad de sus ideas sociológicas, en nuestro concepto es injusto pedir absoluta originalidad y acierto definitivo en el trabajo científico que siempre es el resultado de la colaboración de varias mentalidades a través del tiempo y del espacio. Cada colaborador aporta, a la gran tarea colectiva, algo más o menos valioso; pero necesario antecedente de las posteriores sucesivas creaciones que, sin las anteriores aportaciones, no serían posibles.

Entre los grandes merecimientos de Augusto Comte es necesario señalar, desde luego, su acierto en la denominación de la nueva ciencia. “La mayor hazaña —dice Marvin— que le hará famoso y por la cual se le juzgará mientras perdure el recuerdo de su nombre. La repentina inspiración de la palabra sociología asegurará su gloria, lo mismo que treinta años antes, la palabra biología se había convertido en otro memorable momento histórico.”¹⁶

Agreguemos que solamente los incomprensivos pueden considerar desdeñosamente, o sin el justo valor, cuánto significa para la sociología la creación de esta palabra.

¹⁵ Barnes y Becker, *Historia del pensamiento social*. Fondo de Cultura. México, p. 554.

¹⁶ F. S. Marvin, *op. cit.*, p. 53.

Antes de Augusto Comte, las especulaciones sobre la sociedad y sus fenómenos se hacían en torno de la filosofía, o de la historia, en todo caso eran asistemáticas, no lograban estructurarse en un conocimiento autónomo; pero en cuanto surge el nombre de "Sociología", la sistematización se hace posible, atrae a grandes mentalidades, polariza los trabajos dispersos; tiene, desde entonces, la virtud sugerente y organizadora de toda ciencia.

Se ha dicho que Comte no hizo sociología; esa afirmación carece de exactitud. Es indudable que si se compara su sociología con lo que ahora se considera como tal, ofrece un contenido bastante pobre, pero es absurdo exigir que una nueva disciplina científica surja, desde un principio, como unidad acabada y perfecta. Todas las ciencias tienen origen más o menos simplista y se enriquecen con el transcurso del tiempo, a medida que quienes las cultivan aportan sus hallazgos. La diferencia entre el estado actual de cualquiera ciencia, ya sea de la naturaleza o de la cultura y su etapa de iniciación, es tan grande o más que la que puede ofrecer la sociología.

Comte, a pesar de sus críticos, es generalmente considerado el fundador de la sociología como ciencia autónoma, puesto que le dio el nombre y el método rigurosamente científico que apartó de la pura especulación cuanto se refiere a la sociedad y sus fenómenos; apuntó con claridad su contenido, le señaló orientaciones fecundas y entrevió con genial clarividencia sus proyecciones pragmáticas.

El año de 1953 se cumplió el centenario del positivismo, al que está indisolublemente ligada la sociología. Aquél, en su hora tuvo influencia mundial, se extendió a la organización misma de los pueblos, especialmente por lo que respecta a los sistemas de enseñanza, igual en Europa que en Estados Unidos de América y en la América La-

tina, sobre todo en México y en el Brasil en donde según René Hubert, “inspiró buena parte de sus instituciones políticas y sociales y se llegó a grabar su lema ‘orden y progreso’ sobre el color verde, también preconizado por Comte; que brilla en la bandera de esa gran República suramericana”. Pero si la filosofía positiva pasó de moda, como pasan todas las filosofías, en cambio, la sociología adquiere cada vez mayor vigor e importancia en el mundo civilizado, inmortalizando a su fundador.

Francia, la patria de Comte, lo ha reconocido como uno de sus preclaros pensadores. En una pequeña plazoleta situada a un costado de la Sorbona, se levanta severa estatua de mármol, exornada con bellas figuras simbólicas, en honor del gran filósofo y sociólogo. La morada en la que vivió los últimos años de su vida se conserva en calidad de monumento nacional. Nosotros las visitamos el año de 1949. Permítasenos para terminar esta exposición esquemática de la obra de Augusto Comte, que como humilde homenaje a su genio, hagamos breve reminiscencia de aquella visita.

La casa de Augusto Comte

Uno de mis mayores deseos al llegar a París era visitar la casa de Augusto Comte. Deseo romántico si se quiere, pero justificado por la afición a la sociología que he venido cultivando desde los años de juventud.

Cierto día, hallándome frente a la Sorbona en compañía de un joven amigo, le indiqué mi propósito y se brindó a llevarme, pues, según me dijo, conocía muy bien el lugar, que por cierto está a unos cuantos pasos del sitio en que conversábamos. Sin embargo, caminamos primero en un sentido con cierta seguridad y luego para arriba y para abajo de innumerables calles en una búsqueda inútil, pues mi compañero no acertaba a orientarse. To-

mamos un taxi en el que recorrimos todo el rumbo sin fortuna, hasta que decidimos continuar a pie e inquirir en algunas librerías y en otros establecimientos, lo que hicimos con iguales resultados negativos. Al fin, la memoria de mi atribulado guía se iluminó repentinamente. En unos minutos dimos con la calle de Monsieur-le-Prince, estrecha, larga, irregular, y llegamos frente a un viejo edificio de apartamentos, el número 10, alto, de varios pisos, bajo uno de cuyos balcones leímos grabada en placa de mármol esta leyenda conmemorativa:

Auguste Comte né a Montpellier le 19 Janvier 1798. Fondateur de la Sociologie, de la Philosophie et de la Morale Positives. Instituant la Religion de l'Humanité. Habita cette Maison depuis le 15 Juillet 1841 jusqu'a a sa mort le 5 septembre 1857.

Penetramos por una puerta no muy amplia que da acceso inmediato a la escalera y ascendimos hasta el piso en donde se halla el departamento que buscábamos. De otro frontero salió a recibirnos un señor entrado en años, bajito, pulcramente vestido, moreno, de amplia frente, rala melena y abultado bigote sembrado de canas. Sus ojos tristes le daban un aspecto de fatiga y desilusión. Por él supimos, desde luego, que la casa está al cuidado de una sociedad de filosofía auspiciada por el gobierno, que la conserva como un monumento nacional. Cuando nos franqueó el paso me sentí invadido por intensa emoción.

La morada, en conjunto, es amplia, consta de varias piezas, unas interiores, otras con balcón hacia el patio del edificio, de donde les llegaba, a pesar de la mañana luminosa, una claridad desapacible.

Todo está como cuando existía su infortunado huésped. El mobiliaje es pobre; pero acusa decoro mínimo propio de esa clase media europea que vive dignamente, a pesar de

su estrechez económica. Pasamos por el comedor, nos detenemos en la modesta sala donde llaman la atención dos retratos al óleo, uno de Augusto Comte y otro de Clotilde de Vaux. En el estudio hay una pintura que representa a Littré, dos estantes de caoba llenos de libros sobre historia, medicina y ciencias naturales, la mayoría empastados en piel. A un lado, cerca de una ventana interior, vemos la pequeña mesa de trabajo del escritor insigne.

En la alcoba, de sobriedad casi monacal, se destaca el lecho de madera con dosel de paño. Las cosas, los objetos que usaba Augusto Comte en los postreros días de su vida, se hallan en el mismo lugar. Sobre la chimenea está un vaso con una cucharilla, pequeño detalle impresionante que sugiere la presencia de un ser invisible.

Miré todo despacio, silenciosamente, con cierta devoción respetuosa, en tanto que imaginaba la vida del maestro en aquella casa triste. Advertí que no se encuentra un solo recuerdo de Carolina Massin, la mujer con quien se cruzó en las "Galerías Du Bois" y con la que, no importándole su pasado, se casó en 1825, después de una amistad amorosa sin romance y sin alegría.

Durante su vida marital escribió los seis tomos de la *Filosofía positiva*, entre los años de 1830 y 1842. Es decir, en aquella casa en la que discurríamos concluyó su magnífico esfuerzo, pues que llegó a ella en 1841. Por un momento nos parecía verlo viviendo sus sueños, sus esperanzas, sus amarguras infinitas. Ya había pasado, para entonces, definitivamente, la tremenda crisis que, como resultado de su casamiento infeliz, del trabajo excesivo y de preocupaciones económicas, lo privó de la razón por algún tiempo. De esa pesadilla de confusiones salió débil y desesperado. Un día se arrojó al Sena tratando de hallar en sus aguas tranquilas el reposo final;

pero alguien le salvó, y al renacer así a la vida que le pesaba como carga insufrible, su espíritu, ante el choque tremendo con la inminencia de la muerte, irguióse en el cuerpo endeble infundiéndole una fuerza prodigiosa. Sintió que estaba llamado a cumplir una misión, y desde ese instante se dedicó a ella en cuerpo y alma.

Un cambio profundo se operó en sus sentimientos y en su conducta; se tornó más austero y frugal y se consagró ardientemente a su labor creadora. Allí, en esas habitaciones, vería concluido el tomo sexto de su *Filosofía positiva*. Allí revisaría, con apasionado interés, sobre su pequeña mesa de trabajo, las pruebas del libro ya coronado por la fama; pero también allí, bajo el techo de ese hogar sin fortuna, debe haber sufrido las más crueles desavenencias con su esposa, las diarias incomprensiones que lo obligaron a divorciarse de ella.

Después de la separación, como dice su biógrafo Joseph Lonchamp, “el apartamento del número 10 de la calle de Monsieur-lePrince le parecía desierto, la calma y el silencio que habían sucedido a las últimas tempestades no carecía de encanto para su corazón: le dejaba renacer la paz y la resignación”, hasta que en el año de 1844 Clotilde de Vaux, un amor tardío, ilumina su existencia, brevemente, con claridad deslumbradora.

Fue nada más un año de tortura y delicia, en el otoño de su existencia. La muerte la arrebató de su lado y el dolor que esta pérdida irreparable le produjo, amenazó, otra vez el equilibrio de su mente. Sólo la idea que tenía de su gran misión logró salvarlo de aquella pena lacerante.

Alba de esperanzas en la obra realizada, breve esplendoroso día en el amor soñado que de pronto se hace realidad, y noche de su alma cuando perdiera a la muy amada, se sucedieron en aquella casa. “Su gran departamento —dice Lonchamp— desde entonces tan vacío, se pobló

de los más tiernos recuerdos; aquí la puerta que franqueaba ella, objetos que había tocado con sus bellas manos o con su dulce mirada.”

Comte se volvió misántropo, solitario, enclaustrado por propia voluntad en su pequeño mundo de sombras y recuerdos; moderno cenobita en el corazón mismo de una ciudad radiante; empezó nueva y extraña existencia; apenas recibía la visita de algunos amigos; redujo su alimentación a lo estrictamente indispensable, se impuso la castidad y la pobreza; practicó la caridad, cultivó su dolor hasta la sublimación, hasta sufrir y gozar, frecuentemente, alucinaciones en las que veía a Clotilde de Vaux animando su soledad con un amor extrahumano. Así se transformó de atormentado filósofo en un santo laico.

En esta época escribió Comte la *Política positiva*, obra monumental, grandiosa, penetrada toda ella de la influencia que ejerció en su espíritu su postrera pasión amorosa.

Desengaños; la ingratitud de uno de sus más queridos discípulos, la muerte de su amigo entrañable, Viellard, trastornaron su salud hondamente, al grado de que sus amigos temieron funesto desenlace; pero se recuperó de esa crisis terrible y en la convalecencia soñaba con un viaje al mediodía de Francia. Recordó en maravillosa visión retrospectiva, su niñez y su juventud en Montpellier, el pueblo nativo, y cuando se creía que todo peligro inmediato había desaparecido, el 5 de septiembre de 1857 sufrió una nueva crisis. “Dormido —dice Lonchampt— murió bajo mis ojos. La muerte fue para él un sueño sin despertar, vino sin dolor y no cambió la serenidad de su rostro.”

Nuestro guía me volvió a la realidad de la hora cuando con voz comedida nos invitó a visitar la Sala de Conferencias en el piso bajo. Es una estancia amplia, llena de luz, en la que se hallan dispuestas, en varias filas, sillas

de alto respaldo frente a un estrado en el que se destaca el busto escultórico de Augusto Comte, y en el muro su retrato al óleo y otro de Clotilde de Vaux. En un paño lateral de la pieza están, en pequeñas fotografías, los ejecutores testamentarios del maestro y los más destacados adeptos de la *Filosofía positiva*. Los hay de todas partes del mundo, entre los de América Latina vimos, en primer término, la figura de nuestro ilustre compatriota Gabino Barreda.

En seguida volvimos a subir por una escalera interior y entramos al departamento privado de nuestro cicerone. Allí tenemos la sensación de hallarnos en un remanso de las horas, como si en ese lugar se hubiese detenido el correr de la vida en la época de Augusto Comte. Todo está lleno de libros, folletos, publicaciones colocados en modestos anaqueles, o con cierto desorden sobre algunas mesas. Con satisfacción vimos una colección completa de la *Revista positivista* del insigne mexicano don Agustín Aragón.

Cuando salimos a la calle de Monsieur-le-Prince, fue como si volviésemos de una excursión por el siglo XIX que el gran pensador francés llenó con su influencia no sólo en la ciencia y en la filosofía, sino en la organización misma de los pueblos de cultura occidental; pero aquella emoción que nos embargaba y aquel polvo del tiempo que parecía haber caído sobre nuestras personas, se disiparon bajo el encanto del sol del mediodía que derramaba el oro claro de su luz sobre el barrio latino.

EMILIO DURKHEIM BREVE ENSAYO EN ELOGIO Y HOMENAJE

LOS DATOS BIOGRÁFICOS QUE CONOCEMOS del gran sociólogo francés Emilio Durkheim, no son, en verdad, interesantes, porque nada en ellos revela cosas extraordinarias, tormentosas, como en la vida de ciertos hombres geniales que se entregaron a luchas titánicas, a pasiones avasalladoras o a quienes el dolor y el infortunio persiguieron de manera implacable. Será, como dicen algunos autores, que Durkheim no fue un genio sino persona absolutamente normal, disciplinada, simplemente un maestro que se consagró por entero a los menesteres de la docencia, y en la soledad de su estudio, al cultivo apasionante de las ciencias sociales.

Apenas si sabemos que nació en Epinal, Francia, ciudad capital del Departamento de los Vosgos, que se levanta a orillas del Mosela, el año de 1858. Nada se dice de su infancia y muy poco de su juventud; quienes se han ocupado de Durkheim parecen no preocuparse por su vida íntima, sino de realizar una labor encarnizada, casi detectivesca, para hallar el origen de las ideas durkheimianas en diversos autores anteriores a él, o entre sus contemporáneos.

Se sabe que fue hijo de un rabino lorenés, lo que parece haberle granjeado una cierta oposición académica; pero a pesar de eso, dicen Barnes y Becker, se elevó a uno

de los puestos profesionales más importantes de Francia.¹ Intentó profesar en el rabinato; pero bien pronto renunció a sus aspiraciones religiosas, bajo la influencia de una institutriz católica.² Se educó en el College d'Épinal, en el que se distinguió, pues obtuvo varios premios. Más tarde se trasladó a París y entró en el Lycee Louis-Grand, en donde se preparó para estudiar en École Normale Supérieure, a la que se ingresaba mediante oposición muy rigurosa; dice Alpert que esto ocurrió en el año de 1879. Tenía entonces, a pesar de su juventud, un aspecto solemne, y por ello sus compañeros le apodaron "el metafísico".

Se graduó en la Escuela Normal Superior el año de 1882, y desde entonces decidió "consagrar sus energías al estudio de las ciencias sociales".

Una vez que logró graduarse, fue nombrado, para diversos periodos, profesor de filosofía en los liceos de Sens, Saint Quintin y Troyars.³

En 1885 hizo un viaje a Alemania, en donde amplió sus conocimientos filosóficos y sociológicos.

En 1887 Durkheim fue nombrado profesor de la Universidad de Burdeos, y en 1896 en la misma Universidad se creó especialmente para él una cátedra magisterial de ciencias sociales, la primera, dice Alpert, que existió en Francia. En esta época contrajo matrimonio con Louise Dreyfus, que fue su ayudante eficaz, pues le proporcionaba notas y corregía las pruebas de sus trabajos. Tuvieron dos hijos: Marie y André. En 1893 se doctoró en la Universidad de París, con su tesis "DE la División del Trabajo Social". En 1898 fundó *L'Anne Sociologique*, revista que alcanzó bien pronto prestigio mundial.

¹ E. Barnes y H. Becker, *Historia del pensamiento social*. Fondo de Cultura Económica, t. II, p. 41.

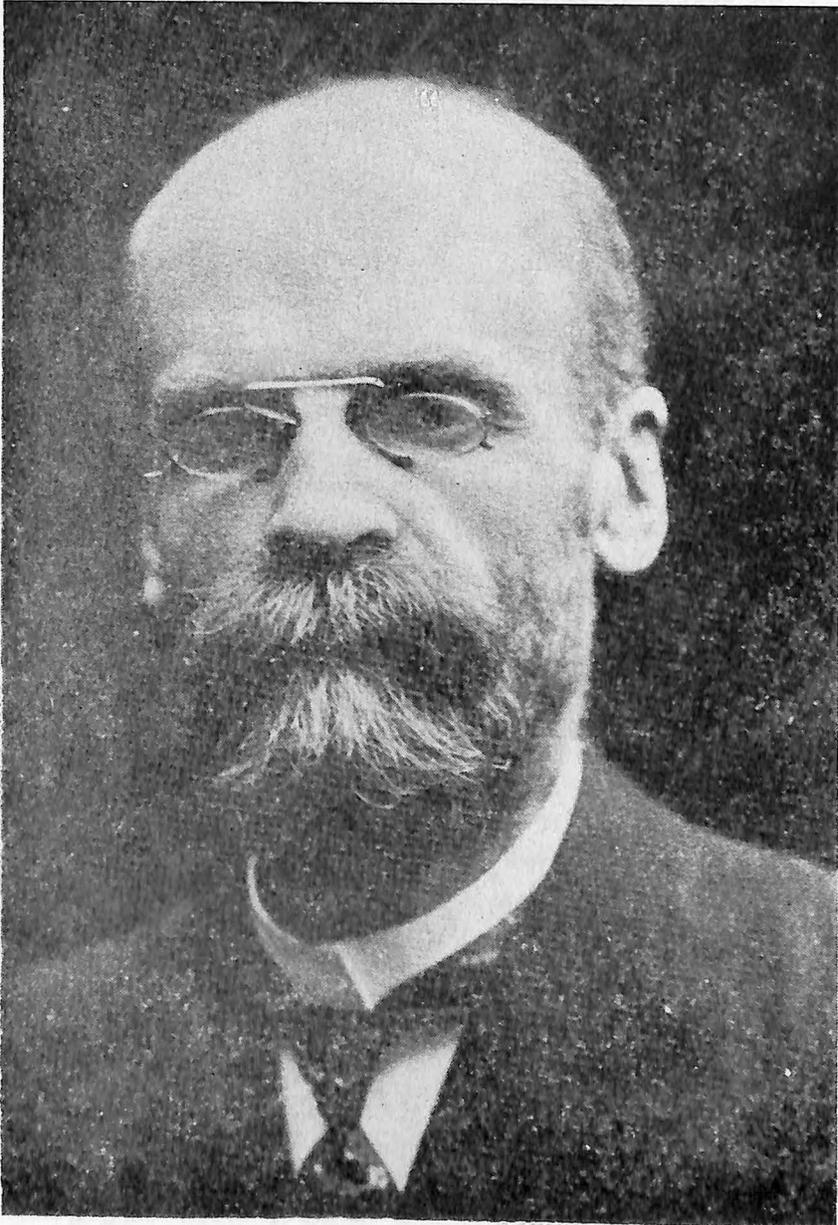
² Harry Alpert, *Durkheim*. Fondo de Cultura Económica. México, p. 17.

³ Harry Alpert, *op. cit.*, p. 37.

Ch. 1. 1912, de la table à la fin de l'ouvrage, la liste des de
l'Université de Paris, pour servir à la Belgique en la cause



Emilio Durkheim. Busto por Landowski.



Emilio Durkheim, el hombre, 1858-1917.

En 1902, debido a su fama creciente, lo llamaron de la Universidad de París para sustituir a Buisson en la cátedra de ciencias de la educación, que ocupó definitivamente en 1906. En su clase enseñaba, además de la materia de la misma, sociología, y fue tan grande su éxito, que por decreto de 12 de junio de 1913 se transformó “oficialmente en una cátedra de Ciencias de la educación y sociología”. “Esto —agrega Alpert— constituyó un auténtico triunfo; era la primera vez que se empleaba en el título oficial de una cátedra universitaria francesa el barbarismo forjado por Comte para la ciencia de la sociedad.”⁴

Durante la Primera Guerra Mundial, a pesar de que sufrió un grave quebranto de salud en 1916, fue el creador y secretario del “Comité para la publicación de estudios y documentos sobre la guerra”, y como profesor, como orador y como escritor contribuyó a mantener la fe y la moral de los franceses, especialmente por medio de una serie de cartas que dirigió a los mismos, en 1915, a raíz de los desastres sufridos por el ejército en el frente oriental.

Participó, agrega Alpert, en numerosos comités y consejos relacionados con la guerra, y en medio de su actividad febril sufrió el dolor infinito de la pérdida de su hijo Andrés Durkheim, muerto en combate durante la retirada de Servia. Profundamente herido por esta pena, murió el 15 de noviembre de 1917, a la edad de cincuenta y nueve años, cuando hacía esfuerzos inauditos por concluir su obra sobre la Moral.⁵

Las semblanzas que se han hecho de Durkheim son poco precisas. Nos lo imaginamos como un hombre de costumbres morigeradas, cumplido y exacto en todas sus

⁴ Harry Alpert, *op. cit.*, pp. 74 y 75.

⁵ Harry Alpert, *op. cit.*, p. 37.

actividades, poseedor de una mentalidad disciplinada en largas horas de meditación y de trabajo intelectual, y si el rostro revela, en algunas personas, las cualidades y los defectos del ánimo, Emilio Durkheim debe haber sido un ser estelar, de esos que pasan por la vida diciendo en sus palabras y en sus actos un mensaje de amor y de bondad.

Las fotografías que poseemos del insigne sociólogo, gracias al precioso libro de G. Davy, del que ofrecemos ahora, para ilustrar este breve ensayo, imperfectas reproducciones, pero las únicas posibles dada la deficiencia de los originales, parecen confirmar nuestras apreciaciones, porque unas nos lo muestran en grupos de compañeros de colegio que, como él mismo, habrían de ser luminarias del pensamiento universal, y nos revelan otras la admiración y el afecto de sus discípulos, que quisieron conservar un recuerdo, por decirlo así, vivo de sus conferencias, y lo obtuvieron retratándolo en su cátedra, frente a ellos, en el momento mismo de impartir sus sabias enseñanzas.

Y si hacemos somero análisis de las fotografías de taller y del busto de Durkheim, obra del escultor Landowski, y una prueba más de la admiración de sus contemporáneos, veremos una noble faz en el marco de barba pulcramente cuidada, de pensador sereno, pronta a la sonrisa amable, franca, sincera, y tras de los espejuelos, la mirada de unos ojos fatigados por el estudio, pero a la vez iluminados por la llama interior de un cerebro privilegiado.

De quienes lo conocieron se conservan algunas apreciaciones sobre su persona y otras de su actuación profesional que completan, en cierto modo, la imagen del hombre:

“Absolutamente sencillo —dice Holleaux—, odiaba

todas las afectaciones. Profundamente serio, odiaba la veleidad." Según Mahfeld, "era el más seguro y delicioso de los oradores".⁶

Era profundamente lógico, persuasivo, brillante; uno de sus discípulos, según Alpert, refería que "los que deseaban escabullirse de su influjo tenían que huir de sus cursos, pues a aquellos que le escuchaban les imponía, quisieranlo o no, su dominio". Pero acaso la más exacta apreciación del catedrático sea la que hace Xavier León: "Lo que explica su acción, no es solamente la fuerza dominadora de su pensamiento filosófico, la riqueza de los campos de trabajo que la novedad de su método descubría a la curiosidad y a la actividad de sus discípulos; era su figura y su cuerpo de asceta, el brillante fulgor de su mirada que surgía de la órbita profunda de sus ojos, el metal y el acento de su voz, que exhalaba una fe ardiente, que en este heredero de los profetas quemaba, forjando y forzando las convicciones de quienes le escuchaban."

Otro de sus alumnos afirmaba que "no era tan sólo la elocuencia tan brillante de su exposición lo que hacía de Durkheim un gran profesor. Era más bien la amplitud del contenido de sus cursos y el poder de su razonamiento".⁷

Mucho y por doctas plumas se ha escrito respecto de la obra de Emilio Durkheim para que nosotros pretendamos hacer aquí una glosa más de ella. Este breve ensayo nuestro no es, no quiere ser, otra cosa que un cálido homenaje a quien consideramos como uno de los más grandes sociólogos del mundo.

La tarea que nos hemos señalado consiste en subrayar las aportaciones fundamentales de Emilio Durkheim a la

⁶ Harry Alpert, *op. cit.*, p. 26.

⁷ Harry Alpert, *op. cit.*, pp. 75 y 76.

sociología, cosa que también ha sido ya suficientemente esclarecida, pero, en ocasiones, regateándole méritos, y a menudo traicionando su pensamiento, con objeto de dar cuerpo y base a críticas en realidad faltas de consistencia.

Para comprender en todo su alcance la obra de Durkheim dentro de la sociología es necesario darse cabal cuenta de la situación que guardaba esta disciplina en el momento en que él aparece en el campo de la misma. Augusto Comte le había dado el nombre, esquemáticamente había señalado su carácter, su contenido y su método para constituir la como ciencia independiente con objeto propio e intransferible; pero como la hizo parte de su filosofía positiva, no logró desprenderla completamente de ella, y su creación, genial desde luego, no podía ser, como una obra de arte, totalmente acabada e intocable. Era una creación científica sujeta, como todas las de su clase, a posteriores perfeccionamientos, porque dependen del lento conocimiento y del dominio lento de los fenómenos de la naturaleza. Ninguna ciencia ha nacido toda hecha desde un principio, y la sociología menos que cualquier otra por la misma complejidad de su materia.

A la sociología, recién esbozada por Augusto Comte, le faltaba definir con claridad su objeto y su contenido y formar con éste una estructura sistemáticamente organizada que le garantizara su autonomía, condición *sine qua non* de su existencia. Antes de Durkheim, nada de esto se había intentado; por el contrario, el pensamiento sociológico se hallaba disperso en diversas corrientes que venían de tiempos lejanos y que trataban de explicar los fenómenos sociales por la preeminencia, en ellos, de un factor determinante como el biológico, el físico, el geográfico, etcétera, materia de ciencias ya

definitivamente constituidas, de donde resultaba la sociología incluida en todas, o bien en alguna tendencia filosófica.

No fue sino a partir de las *Reglas del Método Sociológico*, de Durkheim, que cambió radicalmente el rumbo y el destino de la sociología. Nosotros consideramos esa obra como el complemento necesario de los principios sociológicos creados por Augusto Comte y como fundamental en la nueva disciplina, al grado de que cabe hablar de la sociología antes y después de Emilio Durkheim.

Cierto que, como apunta Sorokin, las ideas matrices de *Las reglas del método sociológico* ya habían sido expuestas, con más o menos claridad y precisión, desde la antigüedad en diversos países, como en las doctrinas de Buda y de Confucio y por los filósofos como Platón y Aristóteles, y que contemporáneos de Durkheim (E. de Roberty, A. Epinas) las desarrollaron en sus respectivos trabajos sociológicos; pero en el afán de rastrear antecedentes, los comentaristas y los críticos de la obra del insigne sociólogo citado toman únicamente ciertos aspectos de su pensamiento que, efectivamente, no son nuevos, y de ahí quieren deducir su falta absoluta de originalidad, exagerada a tal punto, como dice Alfredo Poviña, que Deploige asegura que su doctrina "is made in Germany" porque en ella se encuentran influencias de Wagner, Schmoller, Shaeffle y Wundt.⁸

Sin embargo, para hallar la originalidad en una obra, para aquilatar lo que contiene de aportaciones a determinada disciplina científica, es necesario juzgarla en conjunto y en sus finalidades y así considerada, resulta, como en el caso de Durkheim, que pese a posibles influencias logra señalar nuevos rumbos que antes no habían

⁸ Alfredo Poviña, *Sociología*. Ed. Assandri. Córdoba, Argentina, 1954, t. I, p. 115.

sido señalados por aquellos de quienes se advierten en la misma, sugerencias más o menos precisas. En el hacer científico, es muy raro encontrar teorías o doctrinas sin antecedente alguno porque la ciencia es una colaboración de diversas mentalidades a lo largo del tiempo en la que cada quien agrega, partiendo de lo ya conocido, algo que mejora o que, a veces, varía fundamentalmente la significación y la trascendencia de alguna parte del saber humano. Una doctrina, una teoría, aun siendo el resultado de otras, por su composición y en su acabado, puede ser algo completamente distinto de sus componentes, una cosa nueva de singular significación y trascendencia.

Lo mismo en el Budismo que en el Confucionismo y en los trabajos de E. de Roberty y de A. Epinas, se trata de presentar la psiquis individual como resultado de las interrelaciones sociales; se trata de explicar la naturaleza verdadera de la mente del hombre como producto social. Así, E. de Roberty dice: "los fenómenos psicológicos son el resultado y no la causa, de la interacción social". A. Epinas, afirma que "el individuo es más bien el producto que el autor de la sociedad".⁹ Y aun cuando Emilio Durkheim comparte este punto de vista, su verdadera aportación a la sociología consiste en haber demostrado que el conjunto de las interacciones sociales es algo completamente diferente de las psiquis individuales que participan en esas interacciones, hasta formar un todo con propias características y el haber señalado ese todo como el objeto de estudio de la sociología.

Ya se ve que se trata de dos teorías, emparentadas si se quiere; pero en definitiva diversas en sus resultados y en sus finalidades. La de los precursores señalados que tiene como mira explicar la formación de las mentes individuales por las influencias de la vida social, de la

⁹ P. A. Sorokin, *Les Théories Sociologiques Contemporaines*. Peyot. Paris, pp. 308-309.

experiencia colectiva y la de Durkheim que considera que las interacciones de los individuos constituyen un producto nuevo, con propia existencia, si no independiente del todo, sí distinto de las personas particularmente consideradas, exterior a ellas.

“Pero porque la sociedad no está formada sino de individuos, dice Durkheim, parece al sentido común que la vida social no puede tener otro substrato que la conciencia individual; de otro modo parece quedar en el aire y mecerse en el vacío.”

“No obstante, lo que se juzga tan fácilmente inadmisibile cuando se trata de los hechos sociales, es corrientemente admitido cuando se trata de los demás reinos de la naturaleza. Todas las veces que elementos cualesquiera al combinarse producen, por el hecho de su combinación, fenómenos nuevos, hay que concebir que estos fenómenos están situados, no en los elementos, sino en el todo formado por su unión.”

“Apliquemos —agrega— este principio a la sociología. Si como nos lo conceden, esta síntesis *sui generis* que constituye toda sociedad, produce fenómenos nuevos, diferentes de los que pesan en las conciencias solitarias, hay que admitir que estos hechos específicos residen en la sociedad misma que los produce y no en sus partes, es decir, en sus miembros. Son pues, en este sentido, exteriores a las conciencias individuales consideradas como tales, lo mismo que los caracteres distintivos de la vida exterior a las sustancias minerales que componen el ser viviente.”¹⁰

La síntesis social se manifiesta en ciertas uniformidades que se advierten en la conducta, en los modos de

¹⁰ E. Durkheim, *La sociología y las reglas del Método Sociológico*. Ed. Cultura. Santiago de Chile, 1937, p. 22. *Les Regles de la Methode Sociologique*. Librería Félix Alcan. Paris. 1930, pp. 15 y 16.

pensar y de sentir de todos los integrantes de los grupos humanos, organizados, uniformidades que constituyen lo que Durkheim llamó la “conciencia colectiva”.

Esta visión formidable, clarísima de la naturaleza de las sociedades marca una etapa trascendente en el desarrollo de la Sociología; su originalidad está probada por las críticas de que ha sido objeto, pues pretendiendo destruirla se atribuyen a su autor conceptos que jamás expresó en el sentido de que pretendió crear con su teoría un ente social diferente de la sociedad misma, superior a ella, con propia existencia; pero como afirma muy justamente el prestigioso sociólogo Armand Cuvillier, “no llegó, como ciertos sociólogos alemanes a considerar la ‘conciencia colectiva’ como un ser metafísico, jamás separó la forma psicológica de los hechos sociales de su contenido concreto”.¹¹

Otra de las grandes aportaciones de Durkheim a la sociología es, sin duda, su definición del hecho social. No todo lo que acontece en la sociedad es hecho social, solamente aquellos acontecimientos que por su generalidad y repetición a través del tiempo y del espacio expresan claramente que constituyen tendencias colectivas, modos de ser de la sociedad, pueden considerarse como hechos sociales y por ende, sólo ellos forman la materia de la Sociología. Los define diciendo que son “maneras de hacer o de pensar reconocibles por la particularidad de que son susceptibles de ejercer sobre las conciencias particulares una influencia coercitiva”. Más adelante, en la misma obra precisa mejor su pensamiento indicando que “consisten en maneras de obrar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo y que están dotadas de un poder de coerción en virtud del cual se imponen a él”. De esta manera distingue los hechos sociales de los que dándose

¹¹ Armand Cuvillier, *Manuel de Sociologie*. Presses Universitaires de France, t. I, p. 34.

también en el seno de la sociedad son, sin embargo, de otra naturaleza y objeto del estudio de ciencias diversas. “Por consiguiente —agrega— no podrían confundirse con los fenómenos orgánicos, puesto que consisten en representaciones y en acciones; ni con los fenómenos psíquicos, los cuales no tienen existencia sino en la conciencia individual y por ella. Constituyen, pues, una especie nueva y a ellos debe ser dada y reservada la clasificación de sociales.”

“Por otra parte —concluye— sólo a ellos conviene esta designación, pues la palabra social no tiene sentido definido sino a condición de designar únicamente fenómenos que no entran en ninguna de las categorías de hechos ya constituidas y dominadas.”¹²

En esta forma brillante, se intenta, por primera vez, delimitar el objeto propio de la sociología, circunscribir su dominio a lo específicamente social.

Se ha criticado la caracterización colectiva de los hechos sociales, “cuando Durkheim dice que solamente los fenómenos que son obligatorios son fenómenos sociales, limita sin razón el dominio”, afirma Sorokin y agrega: “Todos los casos en que hay cooperación libre, como la libre conversión de un pueblo a una religión nueva, las libres relaciones contractuales, la mutua ayuda, la solidaridad libre, la imitación libre, el estudio libre y miles de hechos similares, todo esto sería proscrito del dominio de los hechos sociales. Esta concepción, concluye, de los fenómenos sociales es evidentemente falsa.” Se adhiere, así, el gran sociólogo rusoamericano, a las críticas de G. Tarde.

Todo depende, sin embargo, de la extensión o el sentido que se dé a la palabra coacción; si la consideramos como sinónimo de violencia contra la voluntad del individuo,

¹² E. Durkheim, *op. cit.*, p. 38. En la edición francesa, p. 8.

tal vez las críticas enderezadas contra la concepción de Durkheim del hecho social, sean justas; pero a un autor no debe negársele nunca lo que podríamos llamar el derecho de interpretación porque autor alguno logra expresar, así sea tan sistemático y claro como el citado, completamente su pensamiento. Es indudable que Durkheim habla de coacción en el sentido de una fuerza social que siendo exterior al individuo se impone a su voluntad por medios que no son precisamente drásticos y que inclusive ni siquiera llega a sentir como coactivos. Es cierto que toda coacción para serlo tiene que contar con formas efectivas de sanción; pero éstas, tratándose de los hechos sociales, no son necesariamente violentas.

René Maunier enseña, a este respecto, que “según el caso, la libertad del hombre es más o menos limitada”. Y se supone así que las sanciones por las cuales se asegura la coacción de lo público sobre lo privado no tienen siempre ni la misma energía; ni la misma forma. Distingue cuatro clases de sanciones:

a) La sanción mística, es decir, el temor al pecado.

b) La sanción jurídica; en otras palabras; el temor a la ley que, inclusive, puede aplicarse para obligar al remiso a someterse a las prescripciones del derecho.

c) La sanción ética, o sea de orden moral que se basa en principios ajenos a la fe religiosa y a la ley; pero que, cuando son violados, provocan la reprobación de la sociedad; y

d) La sanción satírica, o sea el temor al ridículo si se obra en desacuerdo con ciertas costumbres o usos generales.¹⁸

Todas estas sanciones, aun las jurídicas, si no se traducen en actos de fuerza, sí permanecen en la conciencia

¹⁸ René Maunier, *Introducción a la Sociología*. Ed. Luz. Santiago de Chile, 1933, pp. 27 28.

individual como simple temor de violarlas, son de carácter interno, si bien creadas por la sociedad.

En casos como los de solidaridad, de mutua ayuda, también puede decirse que provienen de una coacción moral interior, de un imperativo religioso o simplemente moral que inducen a obrar en beneficio de los demás, inclusive a llegar hasta el sacrificio; pero no hay que olvidar que esa actitud aparentemente libre es el resultado de la coacción de las ideas y de los valores sociales en la mente de ciertos individuos particularmente sensibles.

Los llamados casos de libre contratación son muy discutibles, pues tratándose de un préstamo hipotecario, por ejemplo, el que lo solicita obra coaccionado por necesidades creadas por la vida social y el que presta por el incentivo de la ganancia en vista de los bienes también sociales que procura.

Por lo demás, los críticos de Durkheim olvidan que él mismo, refiriéndose a su caracterización de los hechos sociales dice: "Aceptamos gustosamente el reproche que se ha hecho a esta definición de no expresar todos los caracteres del hecho social y, por consiguiente, de no ser la única posible. Efectivamente, no es inconcebible que el hecho social no pueda ser caracterizado de varias maneras diferentes, pues no hay razón para que tenga solamente una propiedad distintiva. Lo importante es escoger la que parece mejor para el objeto que uno se propone. Hasta es posible emplear concretamente varios criterios según las circunstancias."¹⁴

¿No es verdad que cuando en las críticas que se hacen al concepto de Durkheim, sobre el hecho social, se omiten estas palabras, se está desvirtuando su pensamiento para dar a esas críticas, como decimos al principio de este

¹⁴ Emilio Durkheim, *op. cit.*, p. 27. En la edición francesa, p. 20.

ensayo, base y consistencia de las que carecen en realidad?

Todavía esclarece más su punto de vista cuando agrega: "Como ya se ha hecho notar, hay una palabra que, con tal que se extienda un poco su acepción ordinaria expresa bastante bien esta manera de ser muy especial (de los hechos sociales): es la palabra *institución*." Se puede, efectivamente, sin desnaturalizar el sentido de esta expresión, llamar *institución* a todas las creencias y todos los modos de conducta instituidos por la colectividad. La sociología puede, entonces, ser definida como: la ciencia de las instituciones, de su génesis y de su funcionamiento.¹⁵

Así expuesto, en toda su integridad, el pensamiento de Durkheim sobre los hechos sociales es inobjetable. Su influencia en la sociología moderna es evidente, aun cuando no siempre se le cite.¹⁶

Una vez que Durkheim delimita el dominio de "lo social" como diferente de los individuos particularmente considerados y con decisiva influencia sobre ellos como algo externo y coactivo en el más amplio sentido de esta palabra, señala, con brillantez admirable, el método que debe emplearse para el estudio de los hechos sociales. Hasta entonces, la sociología estaba perdida en una selva de especulaciones, de prenociones y de conceptos, alejada casi totalmente de la realidad; era una ciencia de escritorio, con ciertas excepciones como la de Le Play.

Durkheim es el primero en señalar que los hechos sociales deben ser tratados como cosas, es decir, con la

¹⁵ E. Durkheim, *op. cit.*, p. 30. En la edición francesa, pp. 22 y 23.

¹⁶ En efecto, en todos los manuales, introducciones y tratados de Sociología modernos, se estudian las instituciones sociales bajo diversas denominaciones, o llamándolas así expresamente como lo han hecho muchos de los autores norteamericanos por ejemplo.

18 April 1913

4 Avenue d'Orléans. XIV.

Cher Monsieur,

Je vous prie de ne pas oublier que, d'après
ce que je vous ai dit, je suis très intéressé à
savoir ce que vous en pensez de plus
particulièrement à l'égard de la
manière dont il faut procéder à la
réalisation de ce projet. Je vous prie
de m'en faire part par la poste, si possible, et
de m'indiquer la date à laquelle vous
pourrez me le faire parvenir.

Très respectueusement vôtre

Emilio Durkheim

Reproducción de la letra y la firma de Emilio Durkheim.



Emilio Durkheim en el Colegio de Epinal. En la fila de atrás, el segundo de izquierda a derecha.



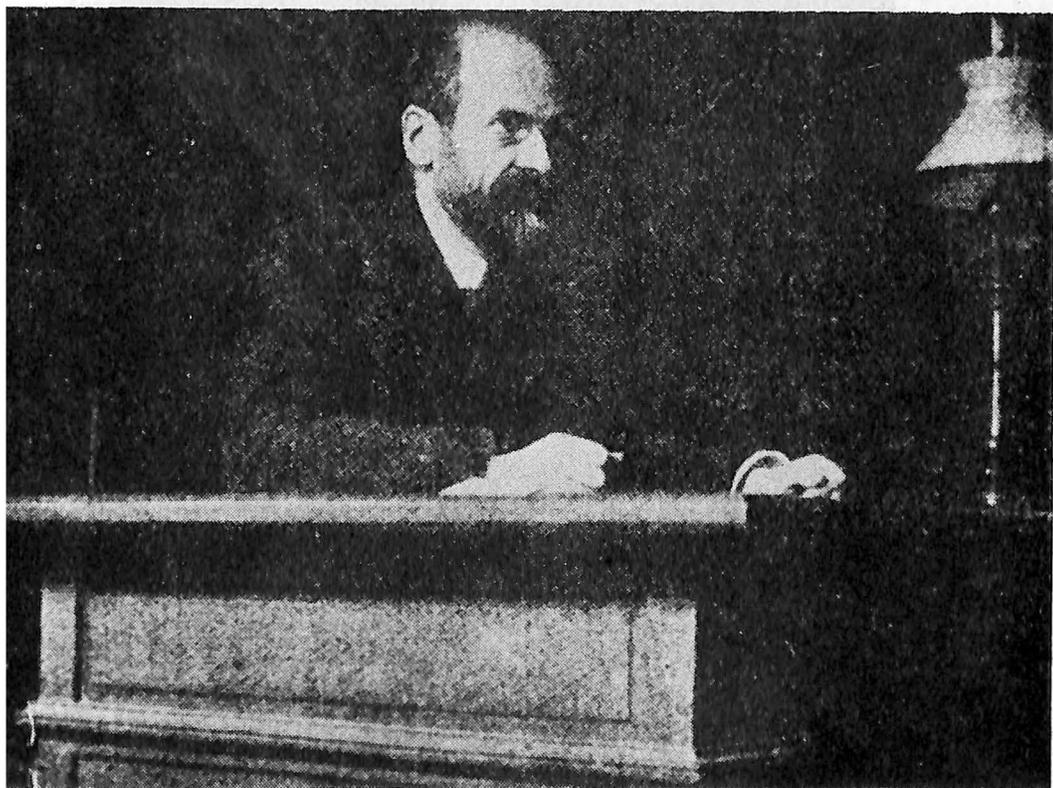
Escuela Normal. Promoción de 1879. Emilio Durkheim de pie al extremo izquierdo. Pierre Janet sentado en el extremo opuesto al de Durkheim.



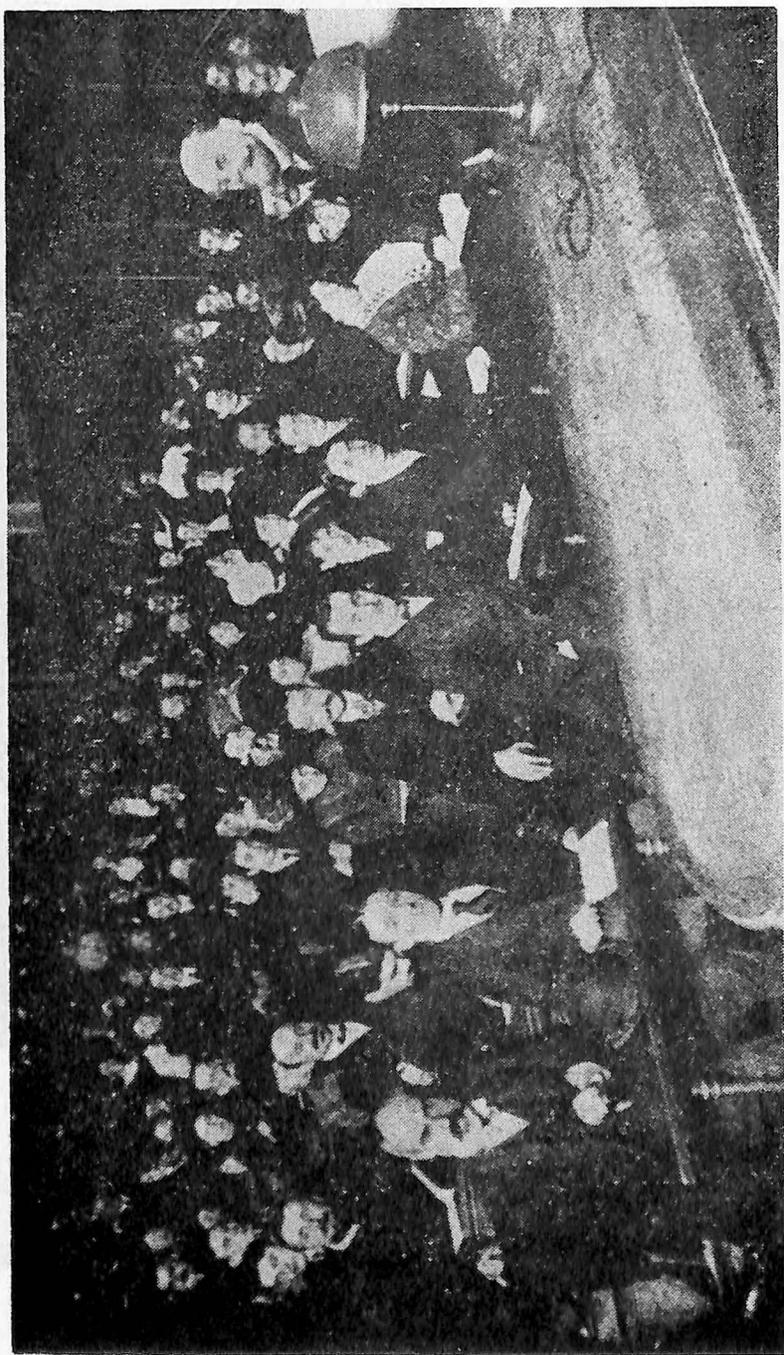
Durkheim en el año de 1903.



Durkheim en el año de 1913.



Emilio Durkheim en su cátedra, hacia el año de 1913.



El curso de Durkheim en La Sorbona. Anfiteatro Guizot.

misma objetividad con la que las ciencias de la naturaleza tratan a sus respectivas materias de estudio. Es verdad que esta idea reconoce como punto de partida el pensamiento de Augusto Comte que, al denominar, en un principio a la sociología con el nombre de física social, quiso darle una orientación tan rigurosamente concreta como la de la ciencia a la cual trataba de asimilarla con ese rótulo significativo. Durkheim no niega la ascendencia de su teoría pues dice: "Hasta ahora la sociología ha tratado más o menos exclusivamente no de cosas sino de conceptos. Ciertamente es que Comte ha proclamado que los fenómenos sociales son hechos naturales. Con esto ha reconocido implícitamente su carácter de cosas, pues en la naturaleza no hay más que cosas. Pero cuando saliéndose de estas generalidades filosóficas, intenta explicar su principio y sacar de él la ciencia que en él está contenida, son ideas las que toma por objeto de estudio."

Y, sin embargo —agrega— los fenómenos sociales son cosas y deben ser tratados como cosas. Es cosa todo lo que es dado, todo lo que se ofrece o, más bien, se impone a la observación. Tratar los fenómenos como cosas es tratarlos en calidad de datos que constituyen el punto de partida de la ciencia. "Los fenómenos sociales presentan indiscutiblemente este carácter."¹⁷

Con estas ideas Durkheim hizo dar a la sociología un paso firme y decisivo hacia su constitución definitiva, la sometió a la disciplina rigurosa de la investigación para la obtención de datos y del análisis exhaustivo de ellos a fin de derivar principios y generalizaciones de valor incuestionable. Con razón dice el eminente sociólogo brasileño, Fernando de Azevedo que: "De hecho, con Emilio Durkheim, la sociología se presenta bajo una forma verdaderamente científica, no sólo por la determinación más

¹⁷ E. Durkheim, *op. cit.*, pp. 56-65. En la edición francesa, pp. 25-35.

nítida y precisa de su objeto, sino también por el tratamiento científico a que sometió el estudio de los hechos sociales. Puede decirse que transformó la sociología. En lugar de una ciencia fácil, agrega al alcance de todos, la sociología se tornaba en las manos de E. Durkheim, como observa D. Essetier, en 'una técnica severa que exigía una larga preparación y una disciplina de todos los instantes'." ¹⁸

En efecto, a partir de *Las reglas del método sociológico*, empieza a surgir la sociología como ciencia de la realidad social; deja de ser puramente especulativa y filosófica para acudir a las fuentes de lo social en busca de sus materiales de estudio. La observación atenta de los hechos, el aprovechamiento de los datos de la Estadística, de la Psicología, de la Historia, de la Etnografía, de la Geografía, etcétera; la llamada investigación científica (social research) con todas sus técnicas y hasta la novísima tendencia matemática que trata de llevar a la sociología a la máxima exactitud, no son sino derivaciones de los principios metodológicos formulados por Durkheim en la obra citada.

Así quedó la sociología radicalmente separada de la filosofía, porque como dice Durkheim refiriéndose a su tiempo, por el hecho de que "ha nacido de las grandes doctrinas filosóficas, ha conservado la costumbre de apoyarse en algún sistema del cual resulta solidario. De este modo ha sido sucesivamente positivista, evolucionista, espiritualista, cuando debe contentarse con ser simplemente sociología". ¹⁹

Quedó también la Sociología apartada de las doctrinas prácticas. "No será, dice Durkheim, ni individualista, ni

¹⁸ Fernando de Azevedo, *Principios de Sociología*. Companhia Editora Nacional São Paulo, Brasil, pp. 163-164.

¹⁹ E. Durkheim, *op. cit.*, p. 199. En la edición francesa, p. 172.

socialista, ni comunista en el sentido que vulgarmente se da a estas palabras. Por principio ignorará estas teorías a las cuales no podría reconocer valor científico, puesto que tienden directamente no a expresar los hechos sino a reformarlos.” “La sociología, agrega, sólo se interesa en las precitadas doctrinas, en la medida a que ve en ellas hechos sociales que pueden ayudarle a comprender la realidad social manifestando las necesidades que aquejan a la sociedad.”²⁰

Y finalmente, la sociología se independizó de toda otra disciplina científica, pues a menudo se pretendió considerarla como una derivación o un capítulo de la biología, de la psicología, etcétera. “La sociología, afirma, rotunda, pero no dogmáticamente Durkheim, sino como uno de los corolarios de su método, no es el anexo de ninguna otra ciencia; es también una ciencia distinta y autónoma”; y escribe estas palabras lapidarias que todo estudioso de la sociología debería tener siempre presente: “el sentimiento de lo que la realidad social tiene de especial es también tan necesario al sociólogo, que sólo una cultura especialmente sociológica puede prepararlo para la inteligencia de los hechos sociales.”²¹

Por el hecho de que Durkheim advirtió que los fenómenos sociales deben ser tratados con la misma objetividad con que se tratan las cosas, se ha pretendido tildarlo de materialista. En verdad, nunca dijo que esos fenómenos fuesen realmente cosas en un sentido físico, sino que es necesario tratarlas como tales, o bien que son cosas como las demás de la naturaleza sin que esto implique, en manera alguna, que lo sean de la misma clase que todas ellas, pues expresó claramente en varias partes de su obra que los hechos sociales son: “cosas sociales”. Siempre tuvo en cuenta la índole psíquica de

²⁰ E. Durkheim, *op. cit.*, p. 201. En la edición francesa, p. 174.

²¹ E. Durkheim, *op. cit.*, p. 204. En la edición francesa, p. 177.

esos hechos. En otras palabras y para usar un término de la Sociología moderna, que tiene indudables raíces durkheimianas, los hechos sociales son “ideas objetivadas”.

“Se puede sentar como principio, estableció Durkheim, que los hechos sociales son tanto más susceptibles de ser *objetivamente representados*, cuando más completamente separados están de los hechos individuales que los manifiestan.”²²

Además del principio fundamental de que los hechos sociales deben ser tratados como cosas, la obra de Durkheim contiene otras reglas de gran valor metodológico sobre la forma en que se les debe dar ese tratamiento y la manera de comprobar los resultados de las investigaciones sociales, que conservan su vigencia en la actualidad.

Durkheim hizo más que elaborar el método sociológico: realizó investigaciones y estudios en los que lo aplicó estrictamente para demostrar su eficacia. *La división del trabajo social*; *El suicidio*; *Las formas elementales de la vida religiosa*, son libros monumentales, paradigmas monográficos que ponen de manifiesto la extraordinaria utilidad de los estudios sociológicos exhaustivos sobre determinados aspectos o problemas de la vida colectiva, cuando se llevan a cabo con el criterio y la escrupulosidad de un verdadero sociólogo. En estas obras Durkheim hace acopio de datos estadísticos, históricos, etnográficos, psicológicos y los somete a un análisis sistemático, implacable, para llegar a conclusiones de claridad meridiana.²³

²² E. Durkheim, *op. cit.*, p. 85. En la edición francesa, p. 55.

²³ Véase la traducción española de Posada: Emilio Durkheim. *La división del trabajo social*. Daniel Jorro. Editor, Madrid, 1928, y la de Mariano Ruiz Funes: Emilio Durkheim: *El suicidio*. Editorial Reus, Madrid, 1928.

En la época en que escribía Durkheim sus trabajos especiales de gran envergadura, estaba de moda, dice él mismo, la palabra sociología; pero consideraba que la nueva ciencia no había respondido a las esperanzas que en ella se cifraban. Una ciencia, en su concepto, sólo avanza “cuando en ella se describen nuevas leyes, o, al menos, cuando nuevos hechos, sin imponer una solución que pueda considerarse como definitiva, vienen a modificar la manera de plantear los problemas”. En la sociología no se lograba todavía eso porque “no se plantean en ella con frecuencia problemas determinados. No ha pasado aún de la era de las construcciones y de las síntesis filosóficas. En lugar de imponerse como misión la de llevar luz a una pequeña porción del campo social, busca con preferencia las generalidades brillantes en que se pasa revista a todas las cuestiones sin estudiar ninguna a fondo. Este método que permite distraer un poco la curiosidad del público, brindándole toda clase de cuestiones, no conduce a nada objetivo”.

“Los que crean en el porvenir de nuestra ciencia —agrega— deben tener interés en poner fin a este estado de cosas. Si durara, la sociología caería bien pronto en su antiguo descrédito del que sólo podrían alegrarse los enemigos de la razón.”²⁴

Algunos piensan que restringiendo los estudios sociológicos a cuestiones determinadas, “se estorban necesariamente las visiones de conjunto y los puntos de vista generales”, pero sucede precisamente lo contrario porque de sus estudios especiales logró obtener brillantes generalizaciones.

En la División del Trabajo desarrolla vigorosamente su teoría de la solidaridad social que, cualesquiera que

²⁴ Emilio Durkheim, *El suicidio*, p. 15 y siguientes del prólogo. Edición española citada.

sean las objeciones que se opongan a la explicación puramente sociologista de aquel fenómeno económico, reviste una gran trascendencia porque la solidaridad aparece a través de los capítulos de ese libro admirable, como la esencia misma de la dinámica de las sociedades humanas que habrá de conducir las, algún día, a alcanzar metas de bienestar y de justicia.²⁵

El suicidio es un brillantísimo análisis de datos estadísticos en los que se basa la, en apariencia, desconcertante afirmación, de que ese acto que parece puramente individual, es sin embargo, fenómeno que emerge de la estructura y de las interacciones sociales en donde se crea una “corriente suicida” que actúa sobre los individuos menos capacitados para resistirla. Determinadas condiciones de las sociedades humanas hacen que algunas personas lleven una vida marginal, que se sientan excluidas o aisladas o no suficientemente ligadas a las mismas por lazos colectivos tales como la religión, el afecto familiar, etcétera, o porque las normas morales que imperan en ellas no concuerdan con sus personales ideas, situaciones o temperamentos. En otras palabras, *la cifra de suicidios, está en función del grado de integración del grupo.*²⁶

“Las formas elementales de la vida religiosa”, que contiene, además, en su mismo texto, la iniciativa de la sociología del conocimiento, es la obra que provocó un verdadero escándalo y que malquistó a Durkheim con el mundo cristiano en los países de cultura occidental, pues católicos y protestantes sintieron heridos sus sentimientos religiosos con sus audaces afirmaciones apoyadas, no obstante, en datos etnográficos y en razonamientos de gran fuerza lógica.

²⁵ Emilio Durkheim, *La división del trabajo.*

²⁶ Emilio Durkheim, *El suicidio.*

La religión, según Durkheim, es de origen exclusivamente social. La sociedad sublima en ella sus cualidades, se diviniza en ella.

Los sociólogos católicos levantaron y aún levantan en contra de estas conclusiones, encendidas protestas sin poder rechazarlas del todo. Así, Francisco Fernández Sánchez-Puerta dice: "No podemos negar que la religión es un hecho eminentemente social, así como tampoco puede negarse que la forma social acompaña generalmente al fenómeno religioso; pero no lo crea."

"El sentimiento religioso constituye una tendencia innata y connatural al hombre, respondiendo a una perenne aspiración del alma humana hacia lo infinito, o lo que es igual, hacia Dios." ²⁷

Puede decirse que los precitados estudios de Durkheim son el antecedente de las modernas sociologías especiales que, con nuevas técnicas y nuevos elementos, pero siguiendo la rigurosa orientación objetiva, sistemática de Durkheim, ajena a preconociones y prejuicios, se han hecho y se hacen en Europa y en América sobre determinados fenómenos sociales, regiones, países o problemas colectivos y que resultan de gran valor desde el punto de vista científico y por sus proyecciones pragmáticas.

Con razón dice C. Bouglé que "Emilio Durkheim es el verdadero heredero de Augusto Comte en el terreno de la investigación científica" y recuerda que "el poeta de la sociología, Jules Romains". lo llamó "el Descartes del unanimismo". ²⁸

De Durkheim son conocidas principalmetne las obras fundamentales que aquí hemos citado; pero en realidad su bibliografía es asombrosa pues contiene una serie de

²⁷ Francisco Fernández Sánchez-Puerta, *op. cit.*, pp. 39 y 40.

²⁸ C. Bouglé, *Balance de la sociología francesa contemporánea*. Editorial América. México, pp. 12 y 17.

artículos, de juicios críticos sobre numerosas obras y de estudios escritos especialmente para *L'Année Sociologique* y para otras revistas, a partir del año 1885, hasta 1917, en que falleció. Alpert hace una clasificación, por años, de su producción científica y allí vemos ochenta y nueve anotaciones sobre los más variados temas que comprenden desde sus trabajos monumentales hasta simples notas, siempre importantes y siempre en torno de sus preocupaciones filosóficas, sociológicas, educativas, políticas.

En la lista citada de Alpert, se consignan, además, 19 publicaciones póstumas y en preparación *La moral* editada por Marcel Maus.²⁹

No pretendemos que la obra del gran sociólogo francés citado sea perfecta. Sus estudios son admirables si bien ofrecen fallas como todo lo humano y suscitan contradicciones en cuanto quiere explicar los fenómenos sociales como resultado exclusivo de la sociedad misma. Sin embargo, aun en este aspecto nos parece que la influencia durkheimiana ha sido saludable para la sociología porque destacó vigorosamente el papel de la sociedad en su propia existencia y logró iniciar la sociología del conocimiento demostrando cómo las expresiones fundamentales de éste no son, principalmente, sino creaciones colectivas. Pero más que por su obra en sí misma, valiosísima desde todos los puntos de vista, lo que da proporciones magníficas a la figura de Emilio Durkhiem, es la transformación radical que operó en la nueva ciencia y en la actitud de los sociólogos frente a ella. Su influencia fue tan grande, que formó una verdadera escuela en la que han figurado y aún figuran eminentes sociólogos que siguieron sus enseñanzas centrando su interés en determinados aspectos de la vida social sobre los que han

²⁹ Harry Alpert, *op. cit.*, pp. 264-273.

producido obras notables, como, por ejemplo, Georges Davy; Marcel Maus que después de la muerte del maestro dirigió la nueva serie de "L'Année Sociologique": Paul Fauconnet; Maurice Halbwachs a quien Barnes y Bécker consideran "uno de los más eminentes y fecundos representantes del grupo de Durkheim",³⁰ y que fue, lo decimos con reconocimiento y orgullo, el primer gran sociólogo francés que colaboró en la *Revista mexicana de sociología* pues aún antes de que ésta apareciera nos envió su magnífico estudio sobre "La explicación sociológica de la Inteligencia" y recibimos de él cordiales palabras de estímulo. En respuesta a una de nuestras cartas, su esposa nos comunicó la "infausta nueva de su muerte heroica en un frente de batalla".³¹

Otros muchos sociólogos están considerados dentro de la escuela de Durkheim, o influidos por ella, aun cuando en algunos puntos de sus ideas y enseñanzas no lo sigan completamente y hasta lo critiquen.

Las objeciones y las críticas más severas que se han escrito sobre Durkheim y su obra, provienen y eso les resta validez, de sociólogos dominados por dogmatismos confesionales que ven en la explicación que hace de la religión como producto de la sociedad, una herejía y pretenden nulificarlo o cuando menos restarle importancia acudiendo al procedimiento que ya hemos señalado y que consiste en exagerar algunas de sus ideas, inobjetables sin esa exageración, o atribuyéndole afirmaciones que jamás hizo. De esta clase es, por ejemplo, el estudio crítico de Deploige y más recienemente el del español Francisco Fernández Sánchez-Puerta en el que, para no poner sino una muestra de esta forma de críticas, dice que: "Durkheim lleva la razón cuando afirma que la sociedad no es

³⁰ H. Barnes y Bécker, *op. cit.*, p. 53.

³¹ Véase: *Revista Mexicana de Sociología*, año 1, vol. 1, núm. 1, marzo-abril de 1939.

una simple suma y yuxtaposición de individuos, diferenciándose de la pila de piedras amontonadas. Tampoco es semejante la sociedad a un edificio donde la disposición de las partes es fija y precisa. Entre los miembros de una sociedad existe normalmente concierto de tendencias, coordinación de acción, cooperación de esfuerzos, ayuda mutua y, en todo caso, incesante influencia recíproca.”

“Pero la sociedad no puede ser semejante tampoco, como pretende Durkheim, a un compuesto químico o a un cuerpo viviente, en los cuales sus elementos componentes o están absorbidos por el todo o pierden su individualidad, convirtiéndose en simples medios para la vida del mismo.”³²

Lo cierto es que el autor así criticado nunca dijo que la sociedad es semejante a un compuesto químico o a un cuerpo viviente, usó el símil para expresar mejor su pensamiento y simplemente argumentó en el sentido de que “todas las veces que elementos cualesquiera al combinarse producen, por el hecho de su combinación, fenómenos nuevos, hay que concebir que estos fenómenos están situados, no en los elementos, sino en el todo formado por su unión” y ejemplificó en seguida, diciendo, entre otras cosas que: “La dureza del bronce no está en el cobre, ni en el estaño, ni en el plomo que han servido para formarlos, y que son cuerpos más o menos flexibles, está en la mezcla.”³³

Pero salvo éstas y alguna otra excepción, hay, en los demás tratadistas de la sociología, completo acuerdo sobre los méritos altísimos de Durkheim y nada nos parece mejor que transcribir en este artículo de elogio y home-

³² Francisco Fernández Sánchez-Puerta, “El Sistema Sociológico de Durkheim” en *Revista Internacional de Sociología*, Madrid, vol. VI, julio-septiembre de 1944, núm. 7, p. 13.

³³ Emilio Durkheim, *Las reglas del método sociológico*, pp. 20-21. En la edición francesa, p. 15.

naje al gran sociólogo, algunos de los juicios que sobre él se han emitido:

Para Gurvitch “la obra sociológica de Emilio Durkheim ocupa un lugar excepcional por su coherencia científica, por su importancia, en fin, por su influencia tanto en Francia como en el extranjero. Es el esfuerzo hasta ahora mejor logrado hacia una conjunción entre teoría e investigación empírica”.⁸⁴

Barnes y Bécker, expresan: “Poca duda puede haber de que la figura dominante de la sociología francesa reciente, era y es Emilio Durkheim. Su influencia sobre sus contemporáneos —agrega— y sobre los sociólogos franceses posteriores ha sido enorme. La mayor parte de los modernos han sido *pro o anti* Durkheim y muy pocos se han visto libres de su influencia.”

“La obra personal de Durkheim —concluyen— se caracteriza por su calidad extraordinariamente lógica y dialéctica, unida a una erudición nada frecuente atestiguada por la gran cantidad de material empírico que se encuentra no solamente en sus libros, sino en sus numerosos estudios y recensiones de *L'Année Sociologique*. Aunque su dependencia de los sociólogos que le precedieron, particularmente de Comte, es, indudablemente, muy considerable, es grande también su originalidad (el influjo de la sociología alemana que se recalca tanto en la obra de Deploge. *Le Conflict de la morale et de la Sociologie*), es, acaso, menos importante.”⁸⁵

Georges Davy, uno de los discípulos de Durkheim, escribe que el nombre de éste “es inseparable del de una ciencia nueva, la sociología, cuya noción, objeto y método no fueron determinados en ninguna parte antes de *La*

⁸⁴ G. Gurvitch, *Traité de Sociologie*. Publié sous la direction de Presses Universitaires de France 1958, t. I, p. 47.

⁸⁵ H. E. Barnes y H. Bécker, *Historia del pensamiento social*. Fondo de Cultura Económica. México, t. II, pp. 41-42.

división del trabajo social y de *Las reglas del método sociológico*.³⁶

Gastón Bouthoul dice: “Emilio Durkheim es uno de los que más han contribuido a dar a la sociología las características de una ciencia, destacando su objeto específico y sus métodos propios. Hay más, gracias a su influencia personal, formó eminentes discípulos y fundó una escuela que, a pesar de ciertas exageraciones inevitables, ha contribuido poderosamente al progreso del conocimiento de los fenómenos sociales.”

“La Obra de Durkheim agrega el mismo autor, representa un esfuerzo gigantesco para dar a la sociología la armadura científica que le hacía falta. En este sentido, creó un cuerpo de conceptos adecuados a esta materia y precisó sus procedimientos de investigación y de interpretación.”³⁷

“Entre los sociólogos contemporáneos —dice el eminente sociólogo P. A. Sorokin— Durkheim ha ocupado un lugar de los más importantes. En Francia sólo G. Tarde, tal vez, ha sido tan influyente como Durkheim. Entre otras cosas diversas, esto se ha debido al carácter de las obras sociológicas de Durkheim. Combina felizmente la facultad del pensamiento amplio, lógico y filosófico con el método escrupuloso y cuidadoso del sabio. Cada hipótesis hecha por él, es formulada sobre la base del estudio paciente de los hechos correspondientes. Después de haberla formulado ensaya, con cuidado, verificarla de nuevo por el estudio inductivo de los datos de hecho. Es lo que hace que sus trabajos sean superiores a los trabajos filosóficos puramente especulativos en cien-

³⁶ Georges Davy, *Émile Durkheim. Choix de Textes avec Étude du Système Sociologique*. Societé des Éditions Louis Michauld. Paris, p. 8.

³⁷ Gaston Bouthoul, *Histoire de la Sociologie*. Presses Universitaires de France, 1950, p. 92.

cia social y a las descripciones estrechas y banales de un fenómeno determinado. De ahí la preeminencia de Durkheim.”³⁸

En su *Historia de la sociología*, Blanca Magnino, resume en las siguientes palabras su opinión respecto de Durkheim: “A la profundidad del pensamiento filosófico, supo unir, en la exposición de su doctrina, un rigor científico ejemplar, y a ello sobre todo se debe, a la vez que a su plural ingenio, la extraordinaria fama de este autor.”³⁹

“Durkheim dio forma y figura con sus propias fuerzas a una nueva disciplina. Y consiguió con ello un lugar inolvidable para sí, no sólo en la historia de la sociología sino en la del pensamiento humano en su conjunto.”

La ciencia social posterior ha tenido que corregirlo en algún punto y tendrá sin duda que hacerlo en lo futuro, pero no podrá olvidar el impulso que de él recibiera, ni los nuevos horizontes por él descubiertos, ni las regiones inexploradas por él demarcadas por vez primera. Emilio Durkheim perdura como una parte viva de la herencia recibida por la sociología contemporánea.⁴⁰

La admiración por Durkheim no es menos grande en la América Latina. El eminente sociólogo argentino Alfredo Povifia, la expresa diciendo que: “La Escuela francesa de Sociología que inicia con Durkheim es, tanto por los principios que sustenta, como por el gran número de autores que comprende, la dirección de mayor importancia de Francia y la más difundida en el mundo sociológico contemporáneo. Esta corriente que reconoce a Durkheim como maestro indiscutible se agrupa alrededor de la

³⁸ P. A. Sorokin, *op. cit.*, p. 329.

³⁹ Blanca Magnino, *Historia de la sociología*. Ed. Revista de Derecho Privado, Madrid, p. 145.

⁴⁰ Harry Alpert, *op. cit.*, p. 94.

célebre revista *L'Année Sociologique* que es su expresión más auténtica y que, según Lacombe, parece haber monopolizado la sociología.”

“La obra de Durkheim considerada en su aspecto general teórico y estructural, es el primer intento serio para constituir definitivamente la sociología como ciencia autónoma, con las siguientes características: contenido específico, método propio, naturaleza esencialmente positiva, naturalista y científica, eliminación de toda filosofía y separación de toda otra ciencia.”⁴¹

Luis Recaséns Siches, brillante sociólogo y filósofo del Derecho, considera que Emilio Durkheim es, sin duda, una de las figuras más ilustres y destacadas en la sociología contemporánea. Su obra personal constituye una aportación fundamentalísima y además, la escuela formada a su alrededor ha sido y sigue siendo una de las fuentes más importantes de producción de los estudios sociológicos.⁴²

Diremos, finalmente, que la significación de este insigne pensador en la sociología puede resumirse así:

A) Antes de Durkheim, la sociología tenía un carácter especulativo y filosófico, no se había definido con claridad su objeto, ni su contenido, ni sus métodos.

B) Generalmente se hallaba adscrita a alguna ciencia anteriormente constituida o a algún sistema filosófico.

C) Durkheim logró apartar a la sociología de la filosofía y de la metafísica.

D) La separó de cualquier otra ciencia.

E) La constituyó como ciencia independiente señalándole su contenido y su objeto propios: lo social y los hechos sociales, la realidad social.

⁴¹ Alfredo Povíña, “Tarde y Durkheim” en *Revista Mexicana de Sociología*, año VII, vol. VII, núm. 2.

⁴² Luis Recaséns Siches, *Lecciones de sociología*. Editorial Porrúa, S. A., México 1948, p. 245.

F) Formuló con claridad meridiana los principios fundamentales del método sociológico, para dar a la sociología el mismo rigor científico de las otras ciencias basándolo en la duda sistemática y en la investigación paciente y exacta de los hechos, en el análisis exhaustivo de los mismos, en la comprobación de los resultados.

G) Demostró en trabajos monumentales, ejemplo magnífico de lo que son y cómo deben ser las tareas del sociólogo, la eficacia de su método, señalando así nuevos y definidos rumbos a la sociología.

H) Es el iniciador de las sociologías especiales y precursor de la sociología del conocimiento.

I) Todos los progresos que ha logrado la sociología en la actualidad, la configuración de su objeto y de su contenido y el perfeccionamiento y ampliación de sus métodos y de sus técnicas, tienen que reconocer, como punto de partida, los postulados sociológicos de Durkheim, sus orientaciones y sus aportaciones geniales de valor imperecedero.

A pesar de su rigorismo científico, de su afán por deslindar el campo de la sociología de los sistemas políticos de carácter pragmático, dio a sus trabajos sociológicos un sentido profundamente humano y a la sociología su verdadero papel frente a las exigencias prácticas de la vida social, cuando expresó esta enseñanza luminosa:

“Por el hecho de que nos propongamos estudiar, ante todo la realidad, no se deduce que renunciemos a mejorarla: estimaríamos que nuestras investigaciones no merecerían la pena si no hubieran de tener más que un interés especulativo. Si separamos con cuidado los problemas teóricos de los problemas prácticos, no es para abandonar a estos últimos: es por el contrario, para ponernos en estado de resolverlos mejor. La ciencia puede ayudarnos a encontrar el sentido en que debemos orientar nuestra conducta, a determinar el ideal hasta el que confusamen-

te tendemos. Sólo que no nos elevaremos a ese ideal sino después de haber observado la realidad y sacarlo de ella; mas, ¿es posible proceder de otra manera? Ni los idealistas más intemperantes pueden seguir otro método, pues el ideal sobre nada descansa si no tiene sus raíces en la realidad.”⁴⁸

Científico y humanista, en el moderno significado de esta palabra, Durkheim, como dice Recaséns Siches, es “Justa gloria de Francia y luz de dimensiones universales”.

⁴⁸ Emilio Durkheim, *La división del trabajo social*. Ed. Jorro. Madrid, 1928, p. 41.

MANUEL GAMIO SU MAGISTERIO EXCEPCIONAL

Introducción

HAY EN EL MUNDO SERES DE ELECCIÓN, personas dotadas de tan altas cualidades morales que, cuando se han ido para siempre y las recordamos, nos parece que fueron enviadas a la tierra con una misión extraordinaria. Una de esas personas, en México, fue, sin duda don Manuel Gamio, en quien su intrínseco valor humano tan grande que parece sobrehumano, alcanzó siempre justa expresión en sus actos oficiales, en su vida de familia, en su obra científica trascendental.

Pues si lo juzgamos como hombre, hallamos en él los más relevantes signos de esta condición: amigo leal, sincero, extraordinario, siempre dispuesto a servir aun sin que se lo pidiesen, porque su corazón se desbordaba en propósitos de ser grato, útil; de ayudar a quienes lo rodeaban a cumplir su destino. Jamás escatimó el reconocimiento de méritos ajenos, antes bien, los exaltaba con entusiasmo y tenía para las flaquezas de todos, amplia y generosa comprensión.

Como padre de familia, fue sencillamente ejemplar, se entregó a ella con acendrado cariño, con amor verdadero y como ciudadano, dio a su patria en una brega enérgica, apasionada, constante, contra todos los obstáculos, lo mejor de su espíritu.

El cruzarse en la vida, el estar cerca de quien parece traer un mensaje, de quien parece estar señalado por arca-

nos designios para trazar nuevos rumbos y llevar a cabo trascendentales realizaciones, es un privilegio y un orgullo y yo tuve ese privilegio y ese orgullo porque me tocó en suerte colaborar con don Manuel Gamio en su labor científica y pragmática durante varios años. Fue para mí, un gran amigo y un gran maestro, no porque hubiese acudido a cátedra alguna dictada por él, sino a la manera socrática, oyendo su palabra afectuosa y sugerente y contemplando su vida limpia que era espejo y paradigma.

No podré olvidar nunca que cuando en tiempos de juventud, se abatía sobre mí aciago destino obligándome a abandonar los estudios profesionales apenas iniciados, conocí, gracias a Carlos Noriega Hope, dilecto compañero de escuela, a don Manuel Gamio que tenía a su cargo, entonces, la Dirección de Antropología, novísima dependencia de la Secretaría de Agricultura y Fomento.

A pesar de las limitaciones presupuestales, me dio un empleo de escribiente, el más modesto en la escala burocrática; pero me autorizó para continuar la carrera elegida y llegado el caso, para no asistir a la oficina durante cierto tiempo con objeto de que fuese dable preparar los exámenes de fin de cursos. No podía haber soñado, siquiera, acogida más generosa.

La impresión que me causó el doctor Gamio la primera vez que hable con él sobre mis problemas personales y mis ambiciones estudiantiles, fue la de que estaba en presencia de un hombre excepcional. Allí, en su severo despacho de director, se destacaba su alta figura, elegante y distinguida. Era un *gentleman* en toda la extensión de la palabra, por su fino atuendo y sus maneras sencillas, sin afectación alguna, su palabra amable, su voz convincente.

Ya lo conocía de nombre porque mis aficiones literarias me llevaban a estar al tanto de las novedades en ese aspecto del arte y algún tiempo antes don Manuel Gamio había

obtenido el primer premio en un concurso del periódico *El Nacional* con su precioso cuento "El Cerillo", pequeña obra maestra del género que parecía colocarlo en el camino de la literatura que, por cierto, no abandonó completamente, pues ya en plena fama de arqueólogo y de indigenista, publicó un pequeño libro de cuentos "De Vidas Dolientes"; y en *El Universal Ilustrado* su novela breve "Estéril" en uno de los cuadernillos semanales que eran suplemento de la mencionada revista y escribió un argumento para cine, "Tlahuicole", basado en el sacrificio gladiatorio del tiempo de los aztecas, obra de grandes ambiciones que desafortunadamente no llegó a realizarse.

Sin embargo, su verdadera vocación, su auténtico destino estuvieron siempre, desde su juventud, en la arqueología y en el indigenismo, campos científicos ambos en los que logró valiosas aportaciones.

Cuatro épocas

En la vida de don Manuel Gamio se advierten con toda claridad, cuatro épocas.

La primera es la de su juventud en la que se entabla en su ánimo, una lucha dolorosa entre su propósito de hacer una carrera universitaria —la de ingeniero— o dedicarse a las bellas letras, hasta que se orienta definitivamente hacia los estudios arqueológicos e indigenistas.

La segunda fase de su existencia se inicia en la Dirección de Antropología, institución que crea y organiza y en la que, al propio tiempo que desarrolla al máximo su carrera de arqueólogo, se configuran con precisión sus inclinaciones y sus pensamientos en torno del indigenismo, con base en la Antropología Social y en el que se destaca de manera notable hasta crear una verdadera doctrina científica.

Atraviésa después, don Manuel Gamio, en una tercera época, por una fase de amarga desilusión debido a vicisitudes políticas, que lo llevan a voluntario destierro en los Estados Unidos de Norteamérica primero y después, al retornar a México, a puestos burocráticos que, a veces, lo apartan de los estudios arqueológicos y antropológicos; pero que lo ponen en contacto con otras realidades sociales de México.

Finalmente, la cuarta época empieza cuando se le nombra director del Instituto Indigenista Interamericano, en el que se dedica plena, brillantemente, a lo largo de muchos años, de manera exclusiva al indigenismo poniendo en práctica sus ideas como en la antigua Dirección de Antropología; pero ahora, en una proyección continental.

Surgió la figura de don Manuel Gamio en un tiempo, en cierto modo propicio a sus ideales, a raíz del triunfo de la revolución que trataba de implantar, en México, una tendencia de carácter socialista principalmente con la Reforma Agraria y las disposiciones constitucionales en materia de trabajo. La revolución puso, además, en el primer plano de la vida pública lo autóctono, lo nacional, lo popular; pero todo ello sin la debida maduración, en forma improvisada, dentro de un empirismo que, a menudo, hacía fracasar las mejores intenciones.

Don Manuel Gamio se formó trabajando durante su juventud en el Museo Nacional en donde, además de haber hecho estudios sobre arqueología y antropología, desempeñó puestos relacionados con la enseñanza de la Historia profundizada y con las exploraciones arqueológicas en diferentes regiones del país.

Completó su cultura en la Universidad de Columbia del Estado de Nueva York mediante una beca que le fue concedida en atención a sus notables trabajos en el campo de la arqueología y cuando regresó a México,

después de haber obtenido el grado de maestro en artes, obtuvo el nombramiento de inspector en la Inspección General de Monumentos Arqueológicos.

En el año de 1916, asistió al II Congreso Científico Panamericano en Washington, al que contribuyó con un trabajo en el que propuso la creación de una nueva institución científica: la Dirección de Antropología, en todos los países de América con objeto de estudiar sus respectivas realidades y problemas sociales. Esta iniciativa fue aprobada por unanimidad.

En el mismo año publicó un pequeño, substancioso libro: *Forjando patria* en el que, en breves capítulos de gran originalidad y alcance, expuso su pensamiento sobre las cuestiones fundamentales de México y apuntó soluciones certeras.

Como escritor científico, don Manuel Gamio, pese a sus magníficas disposiciones literarias, tenía un estilo tal vez excesivamente sintético, sencillo, sin alardes de erudición porque no trataba de resumir el pensamiento de otros autores sino de expresar el suyo propio.

Su sabiduría, expuesta en la citada obra y lo mismo en otras y en los numerosos artículos que publicó durante su vida, no era precisamente libresca, sino basada en la experiencia y en las meditaciones de su cerebro privilegiado sobre los grandes problemas nacionales.

Forjando patria no halló eco en los medios en que priva la pedantería; pero sí entre los hombres de la revolución y en la juventud que empezaba a vivir los primeros cambios revolucionarios en nuestra patria y deseaba ardientemente contribuir a ellos en alguna forma y buscaba, para lograrlo, orientaciones precisas.

Otra de las características de don Manuel Gamio que respondía al sentido pragmático de su labor intelectual,

era su dinamismo, la apasionada energía que impulsaba sus actividades hasta conseguir cuanto se había propuesto.

Presentó, por ejemplo, un proyecto para crear la Dirección de Antropología en México, de acuerdo con su ponencia aprobada en Washington, como dependencia de la Secretaría de Agricultura y Fomento y realizó agotadoras gestiones, pláticas y conferencia personales de convencimiento para lograr, al fin, que la Cámara de Diputados aprobara su magnífica iniciativa apadrinada por el ingeniero Pastor Rouaix, uno de los representantes más puros e intelectualmente valiosos de la revolución, titular, entonces, de la Secretaría mencionada.

Pero se dirá y acaso se dijo en aquel tiempo. ¿Una Dirección de Antropología en la Secretaría de Agricultura y Fomento? ¿Qué tiene que ver la antropología con las actividades agrícolas?

Don Manuel Gamio al proponer la creación de la Dirección citada, en Washington, ante los miembros del II Congreso Científico Interamericano, decía en su trabajo:

“En casi todos los países latinoamericanos se desconocieron y se desconocen oficialmente y particularmente, la naturaleza y las necesidades de las respectivas poblaciones, por lo que su evolución ha sido siempre anormal. En efecto, la minoría formada por las personas de raza blanca y de civilización europea, sólo se han preocupado de fomentar su propio progreso dejando abandonada a la mayoría de raza y de cultura indígena.”

En consecuencia, era la población rural, que en muchos de los países de la América Latina es indígena, la que preocupaba a don Manuel Gamio y dentro de la organización administrativa de los primeros gobiernos revolucionarios de México, la Secretaría de Agricultura y Fomento, por sus mismas funciones esenciales estaba en contacto directo con aquella población.

Desde entonces, con algunas excepciones que se debieron a ministros de Agricultura ignorantes o incomprensivos, se ha conservado, en el Ministerio aludido, la tendencia a enlazar sus actividades agropecuarias con el conocimiento de las necesidades de la población campesina.

En la Ley de Secretarías y Departamentos de Estado que entró en vigor el 1º de enero de 1959, por ejemplo, se establece, con toda claridad, entre las funciones de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, la de estudiar la economía agrícola y las condiciones de la población rural.

La Dirección de Antropología fue creada el año de 1917, como dependencia de la Secretaría de Agricultura y Fomento y don Manuel Gamio asumió, desde luego, el cargo de director de la misma. Allí desarrolló, con plenitud, sus ideas entre las cuales debemos citar, porque constituye una contribución científica excepcionalmente valiosa, su teoría de la investigación integral, de la que se derivan otras no menos importantes.

La investigación integral

Formuló su teoría de la investigación integral partiendo de una crítica certera de los trabajos de investigación antropológica que se habían hecho hasta entonces. Eran trabajos de tipo académico en los que, generalmente, cuando se estudiaba a un grupo étnico, se le consideraba aislándolo de manera artificial de la zona y del país en que se hallaba enclavado.

Don Manuel Gamio, con criterio sociológico impecable, hizo notar lo erróneo de ese procedimiento que ignoraba las interacciones entre una población determinada y su ambiente físico y entre esa población y el medio social más amplio que la rodea y del que forma parte. Hizo

notar, también, la influencia que el pasado histórico de una sociedad, ejerce sobre ella.

En su concepto, sólo un conocimiento antropológico total de los grupos humanos, especialmente de los indígenas, podría penetrar a fondo en su naturaleza, en sus necesidades y en sus posibilidades. Ese conocimiento tendría que ser la base necesaria de cualquier política de los gobiernos para lograr su mejoramiento material y moral.

Como se ve, daba a la Antropología un significado y una amplitud que la sacaba, por decir así, de su ámbito académico para darle un nuevo sentido. En su libro *Forjando patria*, dice: "Es axiomático que la Antropología en su verdadero amplio concepto debe ser el conocimiento básico para el desempeño del buen gobierno, ya que por medio de él se conoce a la población que es la materia prima con que se gobierna y para quien se gobierna. Por medio de la Antropología se caracteriza la naturaleza abstracta y la física de los hombres y los pueblos y se deducen las medidas apropiadas para facilitar un desarrollo evolutivo normal."

Con base en estas ideas propuso un amplio método de investigación antropológica que consistiría: 1) en estudiar a los grupos indígenas en su medio físico; 2) en estudiar su evolución histórica desde los tiempos más remotos hasta la actualidad; 3) en derivar de ese estudio una política de elevación y mejoramiento de los grupos considerados.

Al exponer este método de investigación integral, don Manuel Gamio sentó, además, las bases de la planificación social que ofrece, actualmente, excepcional importancia en el mundo civilizado.

Inmediatamente puso en práctica sus teorías formulando para la Dirección de Antropología un programa



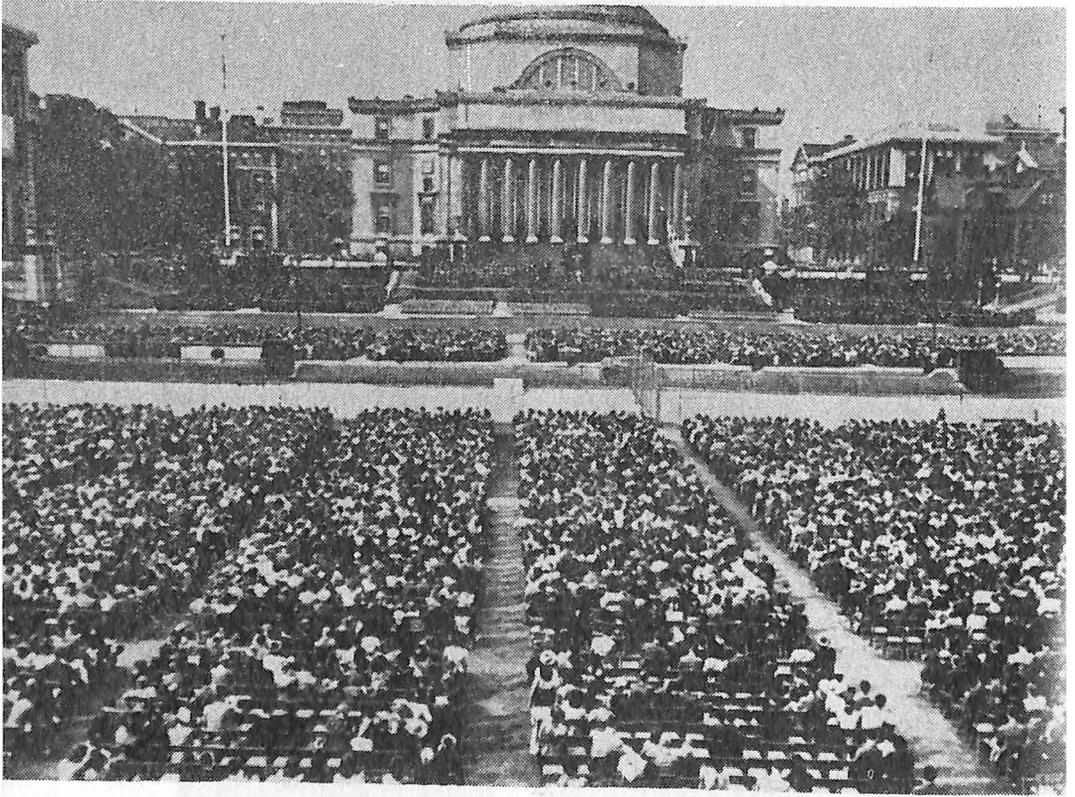
Uno de los últimos retratos del doctor Manuel Gamio.



El doctor Manuel Gamio. Retrato de juventud durante su estancia en Lima, Perú.



El rector de la Universidad de Columbia entrega al doctor Manuel Gamio el título de Doctor en Filosofía.



Aspecto de la ceremonia en la Universidad de Columbia durante el acto en que don Manuel Gamio recibió el título de Doctor en Filosofía.

ambicioso, de amplísimos alcances que tenía por objeto conocer la realidad social de México en las zonas rurales y mejorarla.

“Nuestro extenso territorio, afirmaba, en el mencionado programa, no ofrece las regulares condiciones geográficas, biológicas y climatéricas de poblaciones étnicas, cultural y lingüísticamente homogéneas, sino por lo contrario, múltiples y distintas condiciones regionales influyen poderosamente en la diferenciación de la población mexicana.”

“En efecto, nuestra población no es homogénea, sino heterogénea y disímbola, ya que las agrupaciones que la constituyen difieren en antecedentes históricos, en características raciales, en modalidades y cultura material e intelectual y en la expresión que hacen de sus ideas por medio de numerosos idiomas y dialectos.”

“En resumen puede justificadamente asentarse que la población mexicana es un conjunto de poblaciones regionales, poco conocidas, anormalmente desarrolladas y más o menos diferentes entre sí, según es el grado de diferenciación y divergencia de sus características innatas y actuales; las condiciones geográficas, climatéricas, botánicas y zoológicas de las regiones que habitan y sus antecedentes raciales, culturales, lingüísticos.”

Estas ideas que ahora pueden parecernos obvias, no lo eran en la época en que fueron expuestas por don Manuel Gamio, su mérito consiste en que llamó la atención sobre uno de los más grandes problemas de México y a la vez, fundó científicamente la política que deberían seguir los gobiernos emanados de la revolución para resolverlo.

Como un corolario de las condiciones económicas, sociales y culturales de la población mexicana, la Dirección

de Antropología, según el programa aludido, tenía las siguientes finalidades:

“I. Adquisición gradual de conocimientos referentes a las características raciales, a los idiomas y dialectos, a la situación económica y a las condiciones de ambiente físico y biológico de las poblaciones regionales actuales y pretéritas.

“II. Investigación de los medios realmente adecuados y prácticos que deben emplearse, tanto por las autoridades oficiales (federales, locales, municipales) como por los particulares (asociaciones científicas, altruistas, laboristas, prensa, logias, iglesias, etcétera), para fomentar efectivamente el actual desarrollo físico, intelectual, moral y económico de dichas poblaciones.

“III. Preparación del acercamiento racial, de la fusión cultural, de la unificación lingüística y del equilibrio económico de dichas agrupaciones, las que sólo así formarían una nacionalidad coherente y definida y una verdadera patria.”

He aquí una doctrina nacionalista, sin demagogia, levantada, justiciera y realista, como el dilecto espíritu de quien la sustentaba.

Pero es claro que siendo, como son, numerosas las poblaciones indígenas, era imposible estudiar a cada una de ellas, según el método de investigación integral y además innecesario, porque no obstante su heterogeneidad tienen rasgos comunes en relación con determinadas zonas del país.

Basándose en estas consideraciones, don Manuel Gamio hizo el primer intento de zonificación del territorio nacional y al efecto agrupó a varias entidades federativas en diez zonas.

- 1ª México, Hidalgo, Puebla y Tlaxcala.
- 2ª Chihuahua y Coahuila.
- 3ª Baja California.
- 4ª Sonora y Sinaloa.
- 5ª Yucatán y Quintana Roo.
- 6ª Chiapas.
- 7ª Tabasco.
- 8ª Veracruz y Tamaulipas.
- 9ª Querétaro y Guanajuato.
- 10ª Jalisco y Michoacán.

La población del Valle de Teotihuacán

La Dirección de Antropología emprendió, desde luego, en el año de 1917, el estudio de la primera zona tomando como representativo de ella, el Valle de Teotihuacán, y su población indígena.

Fue en esta época cuando ingresé a la Dirección citada, Estudiaba entonces el segundo año de la carrera de Leyes en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y aun cuando el puesto que me fue asignado era, como he dicho, muy modesto, don Manuel Gamio no me consideró en la categoría de simple escribiente, sino que me señaló, dentro del plan de trabajos por desarrollar en el Valle de Teotihuacán, una tarea de primera importancia: la investigación de las condiciones agrarias de la población campesina.

El centro de las investigaciones sobre el terreno fue establecido en el campamento arqueológico de las Pirámides de San Juan Teotihuacán, en el que había una pequeña casa de campo, confortable, con todos los servicios apetecibles, inclusive la alimentación. Allí un grupo de jóvenes investigadores improvisados, puesto que nunca antes habíamos emprendido esa clase de actividades, pero debidamente aleccionados por don Manuel Gamio, traba-

jamos durante algunos meses en contacto directo con los habitantes de diferentes pueblos del Valle de Teotihuacán.

A Carlos Noriega Hope le correspondió la investigación etnográfica y a todo el grupo levantar un censo de población de acuerdo con boletas especialmente formadas después de largas deliberaciones. Así, fuimos de casa en casa, de jacal en jacal, recogiendo datos que correspondían al programa de investigación integral formulado por nuestro director.

Aprendimos también la técnica del cuestionario y de la entrevista venciendo los obstáculos que la baja cultura de los entrevistados oponía a cada momento, por falta de comprensión de las preguntas o por la vaguedad y confusión en las respuestas y practicamos la observación personal metódicamente orientada hacia las metas perseguidas.

Los trabajos de investigación se desarrollaban a mañana y tarde, con gran intensidad y por la noche nos reuníamos los investigadores convirtiendo la pequeña residencia del campamento arqueológico en un alegre club juvenil en donde los comentarios sobre las peripecias de la jornada se mezclaban con el buen humor de los años mozos.

Que nosotros sepamos, fue ésta, en México, la primera investigación económico-social en equipo y por consiguiente, se debe a don Manuel Gamio la iniciación de esta forma de trabajo que ahora se halla en boga.

Para mí resultó una experiencia inolvidable que despertó y definió mi vocación por las cuestiones sociológicas y los problemas nacionales.

Cuando terminamos los trabajos de campo, volvimos a la ciudad de México a fin de ordenar los datos obtenidos

y de hacer, sobre ellos, pacientes estudios estadísticos, análisis y consideraciones indispensables.

El ambiente en que se llevó a cabo esta segunda fase de la investigación integral, era estimulante y cordial. El trato con personas de la alta calidad moral del ingeniero José Reygadas Vértiz, subjefe de la Dirección de Antropología; con el licenciado don Alfonso Toro, historiador ilustre, con el periodista Alfonso Castillo, dedicado también a la investigación histórica; con Pablo González Casanova, eminente lingüista, persona de excepcionales cualidades intelectuales y humanas; con Carlos Noriega Hope, gran amigo, brillantísimo talento que descolló más tarde en el periodismo; con el arquitecto Ignacio Marquina, trabajador infatigable que realizaba ante nuestros ojos asombrados, en blancas hojas de papel, la reconstrucción, en vívidos colores, de monumentos prehispánicos valiéndose de los descubrimientos arqueológicos, y con tantas otras personas no menos valiosas, creó en mí cierta dedicación al estudio, el sentido de responsabilidad intelectual, la disciplina del trabajo científico social.

Y que se me perdonen estos recuerdos y estas alusiones a mi propia persona, que no tienen más objeto que demostrar la influencia que don Manuel Gamio ejercía en cuantos le rodeaban, mediante sus enseñanzas a través de pláticas y discusiones y por medio de la organización de los trabajos de campo y de oficina, del ambiente de libertad, de estímulo y de superación que sabía crear.

El resultado de la primera investigación integral se publicó en 1922 en una obra monumental compuesta de una introducción y tres tomos, profusamente ilustrada. Su aparición constituyó un éxito, suscitó elogiosos comentarios de eminentes intelectuales de todo el mundo y obtuvo Gran Premio en la Exposición Ibero-Americana de

Sevilla en 1930 y en la Exposición Internacional del Centenario de Río de Janeiro en el año de 1922.

El distinguido escritor profesor Manuel Germán Parra, en un ensayo sobre “Las Grandes Tendencias de la Evolución Histórica de la Política Indigenista Moderna en México”, hace, a nuestro parecer, la mejor exégesis de las doctrinas y de las actividades científicas del doctor Gamio, que hasta ahora se haya escrito y refiriéndose a “La Población del Valle de Teotihuacán —El Medio en que se ha desarrollado— Su Evolución Étnica y Social —Iniciativas para procurar su mejoramiento”, dice:

“Esta obra es, sin duda alguna, el único ensayo verdaderamente integral que se hizo en México, antes de la fundación del Instituto Nacional Indigenista, para el planteamiento y la solución del problema indígena. Integral en cuanto al estudio, porque es el primer intento concreto en que se abordaron, mediante la aplicación de un método rigurosamente científico, todos los aspectos de la situación en que vivía la población aborígen representativa de la región. Integral también, respecto de la política, porque la Dirección de Antropología no se limitó a investigar sino que por un lado, implantó una serie de innovaciones y mejoras y por el otro, presentó un conjunto de sugerencias fundadas en las demás dependencias gubernamentales para que dictaran todas aquellas medidas que caían fuera de la jurisdicción o de las posibilidades de la Dirección.”¹

Una revista antropológica

Don Manuel Gamio fundó, con objeto de que fuese órgano de la Dirección de Antropología, la revista *Ethnos*

¹ Manuel Germán Parra en “Bibliografía Indigenista de México y de Centro América”. (1850-1950). Ediciones del Instituto Nacional Indigenista. México, 1954, p. XXXIV.

en 1920, la primera, en México, de carácter eminentemente indigenista que trataba de difundir su pensamiento científico y pragmático a fin de obtener la elevación material y cultural de las poblaciones aborígenes, según expresó claramente en el primer número al establecer el programa de la nueva publicación.

En el aspecto científico dijo: “El estudio de los fenómenos que entraña el desarrollo normal o anormal de las agrupaciones humanas y su consecuente mejoría, debe efectuarse de acuerdo con los principios y métodos científicos preconizados por las ciencias sociales: Historia, sociología, antropología, psicología, etcétera.

“Esta revista —agregó—, dedicará sus páginas a la publicación de las investigaciones contemporáneas y preteritas que se han hecho con referencia a la población mexicana, con un sentido crítico y con objeto de saber cuáles agrupaciones sociales habían sido, hasta entonces, objeto de investigación y cuáles no.”

“De esta manera —afirmó—, contribuiremos a hacer saber cuán mínima e insignificante es la proporción de los grupos sociales mexicanos que son científicamente conocidos o siquiera superficialmente apreciados y qué abrumadora es la cantidad de los que son desconocidos en sus características y aspectos más esenciales.”

En el aspecto pragmático indicó claramente que “Nuestra tendencia utilitaria o práctica consiste en despertar el interés público hacia el hecho de que existe una enorme mayoría de mexicanos ignorados, no obstante que tienen derecho a ser estudiados para ser conocidos y conscientemente impulsados en su evolución social, pues sólo así se logrará incorporarlos a la vida nacional.”

Y en seguida pone un signo de esperanza y descubre su ideal en las siguientes palabras:

“Cuando las fuerzas directrices nacionales: Gobierno del Centro, Gobiernos de los Estados, Prensa, Iglesia, Asociaciones Científicas, Filantrópicas, etcétera, así como nuestros compatriotas en particular, se compenetren de lo anteriormente expuesto y encaucen efectivamente sus actividades hacia la redención positiva de los elementos sociales ya indicados, esta Revista habrá alcanzado sus más altas aspiraciones.”

Y finalmente hace la siguiente advertencia:

“No se ceñirán las informaciones de esta Revista a la extremada disciplina científica del especialista, ya que para realizar su amplio programa es indispensable una exposición sencilla y por tanto asequible al público en general.” (*Ethnos*, t. I, núm. 1, México, abril de 1920, p. 1.)

En esta breve Introducción a la revista *Ethnos*, está de cuerpo entero retratada la figura espiritual de don Manuel Gamio: usar la ciencia para servir a las desvalidas poblaciones indígenas, sin alardes de erudición, con un sentido realista, práctico, humano. Éste es el sello magnífico en su sencillez y en su trascendencia, de toda su obra.

La revista *Ethnos* fue para don Manuel Gamio tribuna e incentivo que le sirvió para exponer, sin pretensiones retóricas, una serie de ideas sociológicas y políticas de gran importancia sobre las realidades sociales de México.

Así, refiriéndose a los cambios frecuentes de gobierno en los países de la América Latina, como consecuencia de asonadas, de disturbios, de revoluciones, explicaba que no obedecía a motivos políticos, sino a que desde hace un siglo, “los gobiernos establecieron artificiales e inadecuadas plataformas políticas y luego han forzado a la pobla-

ción a que se amolde a ellas, cosa nunca lograda por ilógica e irrazonable”.

“El gobierno y la población son generalmente antagónicos, porque aquél nunca ha conocido las verdaderas aspiraciones y necesidades de ésta, su inestabilidad se hace cada vez más inminente, hasta que se produce su derrumbamiento final. No es, pues, una elástica y artificial explicación política lo que corresponde lógicamente a esta anormal sucesión de gobiernos; deben tenerse en consideración causas más hondas, como son los antecedentes históricos y los problemas sociales, étnicos y económicos que rigen el desarrollo de la vida nacional.”²

Tratando, sobre el problema indígena, comparó la atención que se le concede en los Estados Unidos de Norte América en donde inclusive hay un Departamento adscrito a la Secretaría de Estado especialmente dedicado a los asuntos de los indios, con el olvido en que se hallaban en México las razas autóctonas y llega a señalar con claridad una de las cuestiones sociológicas fundamentales de México:

“En la República Mexicana —dice— las razas indígenas e indígenas mezcladas forman la inmensa mayoría de su población total (más de doce millones) y la situación inferior en que se encuentran frente a la minoría de criollos y mestizos cultos (por hoy clases directoras) es causa del desequilibrio económico y del malestar social del país, desequilibrio y malestar que repetidas veces han originado revoluciones y trastornos públicos. Se debe todo ello a que los gobiernos de México nunca han conocido el grado cultural y las necesidades de los diversos componentes de la población que rigen, de tal modo que

² Manuel Gamio, “Los Cambios de Gobierno en México”, *Ethnos*, t. 1, núm. 2, mayo de 1920, p. 27.

sus leyes y disposiciones jamás han estado de acuerdo con la realidad de las cosas.”³

Sobre el problema agrario, expuso certeras ideas: Comparó la situación de los obreros que formaban una minoría frente al campesinado y que, sin embargo, se hallaban en mejores condiciones económicas y sociales. “En cambio —se preguntaba—, ¿los peones de campo en qué han mejorado?”

“Con más sangre”, dice justamente, con más “carne de cañón” han sostenido nuestras revoluciones los braceros del campo, que los braceros industriales y, sin embargo, como ya dijimos, los primeros continúan desdeñados y hambrientos, acumulando rencores, deseos, necesidades y aspiraciones, en tanto que los “segundos viven y comen mejor, y sus quejas y aspiraciones se traducen casi siempre en resultados positivos y favorables”. Y predice que si esta situación continúa, “los peones de campo acabarán por rebelarse, porque todo les falta, empezando por el pan de cada día”.⁴

Propugnaba la conveniencia de estudiar los antecedentes históricos de los problemas sociales y de estudiarlos también en la actualidad, prácticamente, porque el pasado influye en el porvenir y porque sólo conociendo las realidades de la vida colectiva se puede mejorarlas.

“De aquí —dice—, la necesidad de estudiar las cuestiones agrarias, no sólo de una manera abstracta, sino haciendo observaciones y recogiendo noticias sobre el terreno; las que deben cotejarse y compararse con las leyes dictadas durante el gobierno español y desde la

³ Manuel Gamio, “El Conocimiento de la Población Mexicana y el Problema Indígena”, *Ethnos*, t. 1, núm. 4. México, julio de 1920, p. 79.

⁴ Manuel Gamio, “El Laborismo Agrario y el Laborismo Industrial”, *Ethnos*, t. 1, núm. 3. México, junio de 1920, p. 52.

independencia hasta nuestros días, a fin de ver el resultado práctico que las disposiciones legislativas han producido sobre las costumbres, y no quieran que éstas se amolden a leyes exóticas y absurdas, que nunca serán obedecidas por estar en pugna con los antecedentes históricos, con el medio y con la raza.”⁵

La revista *Ethnos*, de modesta presentación y reducido número de páginas, se publicó irregularmente. El primer número salió en abril de 1920 y el último, o sea el 12 del primer tomo, en marzo de 1921. Para subsanar esta irregularidad, algunos números como el últimamente citado, comprendían varios (del 8 al 12) por ejemplo.

Cuando el doctor Gamio fue nombrado subsecretario de Educación Pública, me dio una nueva muestra de estimación al encargarme la dirección de la revista mencionada que duró, en mis manos, poco tiempo, pues desapareció en definitiva al transformarse la organización de la Dirección de Antropología, durante su dependencia de la secretaría precitada.

La revista *Ethnos* era muy leída y apreciada en círculos intelectuales nacionales y extranjeros, interesados en cuestiones arqueológicas, antropológicas e indigenistas.

Los cuadros etnográficos

De acuerdo con las finalidades de la Dirección de Antropología, era necesario tener un conocimiento, tan exacto como fuese posible, de las zonas del país en que habita la población indígena y de cada uno de los grupos étnicos que la integran. Era necesario hacer, por decir así, un inventario de las llamadas razas autóctonas.

⁵ Manuel Gamio, “Importancia de los Antecedentes Históricos en la Cuestión Agraria”, *Ethnos*, t. I, núm. 5, México, agosto de 1920, p. 108.

Don Manuel Gamio realizó este inventario. Bajo su dirección Alberto N. Chávez, acucioso investigador, siguiendo un esquema de puntos fundamentales y basándose en la literatura indigenista nacional y extranjera, formó unos cuadros etnográficos de gran interés, pues en ellos podían apreciarse, rápidamente, la localización de los grupos indígenas, sus características antropológicas, etnográficas, económicas, culturales, en datos sintéticos distribuidos en una disposición gráfica adecuada.

Nada semejante se había hecho con anterioridad. Estos cuadros, desafortunadamente, no llegaron a publicarse; pero tuvieron decisiva influencia en trabajos posteriores.

En efecto, don Manuel Gamio fue nombrado, años después de su salida de la Secretaría de Educación Pública, jefe de la Dirección de Población de la Secretaría de Agricultura y Fomento, pues se volvió a sentir la necesidad de fundar y dirigir los trabajos prácticos de esa dependencia del Ejecutivo, en el conocimiento científico de la situación cultural y social y de las necesidades económicas de las masas campesinas.

Don Manuel Gamio, con su inagotable bondad, me llamó a colaborar con él. Fui nombrado jefe del Departamento de Población Contemporánea en la Dirección mencionada y desde luego me dediqué a proyectar una obra que se compondría de una serie de pequeñas monografías sobre cada uno de los grupos indígenas del país. En otras palabras, una amplificación de los cuadros etnográficos ideados por don Manuel Gamio y ejecutados por Alberto N. Chávez; pero con algunas modificaciones introducidas por mí en el esquema general para dotarlos de mayor número de datos y presentarlos en una forma monográfica.

Como se carecía de los elementos necesarios para hacer

investigaciones de campo, las monografías fueron escritas a base de resúmenes de los estudios nacionales y extranjeros de que se disponía, sobre las razas indígenas.

Cuando el trabajo estaba casi terminado, un cambio ministerial impidió su conclusión, pues el nuevo secretario de Agricultura, licenciado Tomás Garrido Canabal, suprimió de una plumada la Dirección de Población y cuanto se había hecho quedó sepultado en los archivos.

Pero la idea de don Manuel Gamio no se perdió, pues en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional logré, más tarde, siguiendo sus sabias enseñanzas, reiniciar, en 1939, el trabajo monográfico a que me refiero, con más elementos.

Se formaron dos comisiones o equipos de investigadores que visitaron las zonas indígenas y tomaron datos de acuerdo con las técnicas modernas y fotografías de tipos físicos, indumentaria, habitación, pequeñas industrias, etcétera, hasta formar un extenso archivo fotográfico indigenista. Después de años de trabajo y de vencer numerosas dificultades, publiqué la obra *Etnografía de México*, que contiene cuarenta y seis monografías sobre los grupos autóctonos que habitan en la República Mexicana. Esta obra ha merecido el elogio de prestigiados intelectuales en todo el mundo y no es sino eco lejano, del pensamiento magnífico del doctor Manuel Gamio.

El estudio del Valle de Oaxaca

Don Manuel Gamio, siguiendo su programa formulado para la Dirección de Antropología, se propuso realizar una obra semejante a *La población del Valle de Teotihuacán*, llevando a cabo la investigación integral de la población del Valle de Oaxaca, que tenía, con aquélla, sólo en cuanto se refiere al propósito indicado, grandes simi-

litudes: una zona arqueológica y un grupo indígena, el de los zapotecos, de gran importancia por el número de sus integrantes y sus características culturales.

Con leves modificaciones, iban a seguirse, en esta nueva investigación, los mismos métodos empleados en la de Teotihuacán.

Ya para entonces, el doctor Manuel Gamio me había hecho objeto de señaladas distinciones. La Dirección de Antropología se dividió en dos Departamentos, uno de Población Prehispánica y Colonial y otro de Población Contemporánea; de este último me dio la jefatura y así pude formar un equipo de trabajo al frente del cual empezamos por levantar un censo especial de los pueblos representativos del Valle de Oaxaca.

El ingeniero Reygadas Vértiz y el arquitecto Ignacio Marquina tomaron a su cargo el estudio de la población prehispánica y colonial. La dirección de todos los trabajos la llevó, como siempre, el doctor Gamio.

Recordamos haber acompañado al doctor Gamio, en automóvil, por veredas inverosímiles hasta la gran planicie del cerro de Monte Albán en los alrededores de la ciudad de Oaxaca, a fin de visitar la zona arqueológica que se proponía explorar, pues entonces aparecía como una serie de grandes montículos cubiertos de vegetación. A él le habría correspondido descubrir los vestigios precoloniales de la zona mencionada, si no hubiera sido por los cambios de la veleidosa política mexicana que truncaron su brillante labor al frente de la Dirección de Antropología.

Pero aquel esfuerzo inicial, tampoco fue estéril. En el Instituto de Investigaciones Sociales, muchos años más tarde, logré formar un equipo de investigadores que, en forma incomparable, desde luego con el proyecto del

doctor Gamio, realizó una investigación integral en el Valle de Oaxaca que fue publicada en la obra *Los zapotecos*.

Teorías sociológicas e indigenistas

Además de sus importantes ideas sobre la investigación integral, el doctor Gamio expuso originales teorías indigenistas y demográficas que correspondiendo a una Sociología General, en esencia tienen valor universal porque son aplicables a todas las sociedades humanas racial y culturalmente heterogéneas.

Para el doctor Gamio, uno de los problemas fundamentales de México es la heterogeneidad racial y cultural de su población. Pensaba que ese problema podría resolverse elevando la condición económica y cultural de las masas proletarias e intensificando el mestizaje a fin de "consumar la homogeneización racial".

La homogeneización cultural podría lograrse sustituyendo "las deficientes características culturales del proletariado" por las de la civilización moderna; pero sin destruir totalmente los rasgos fundamentales de la cultura de los grupos indígenas, sino utilizando los que ofrezcan valores positivos. Esto sólo podría realizarse logrando la unificación del idioma "enseñando castellano a quienes sólo hablan idiomas indígenas".

En otras palabras, el doctor Gamio consideraba que el problema indígena no era simplemente un problema de cultura, sino, a la vez, racial y económico.

Para atacarlo con éxito era preciso clasificar a la población mexicana a fin de orientar la acción del Estado que no podría ser igual en todos los casos puesto que aquélla es heterogénea. Cualquiera política indigenista tendría

que partir de un concepto exacto sobre la estructura demográfica del país.

Pero ¿cómo llegar a ese concepto sin definir de antemano al indio? ¿Quién en México es indio? Fue el doctor Gamio el primero que intentó esta definición. En su concepto, el criterio racial no es adecuado por las dificultades prácticas que ofrece, puesto que no se conoce aún la manera científica de comprobar la raza. Tampoco el criterio lingüístico porque es evidente que hay en nuestro país muchos indígenas que ya no hablan sus idiomas ancestrales. Así llega a la conclusión de que al indio solamente puede definírsele de acuerdo con sus características culturales.

La investigación de la cultura ofrece grandes dificultades, pero por medio de ella puede saberse con exactitud cuáles son aquellos indios que viven dentro de la cultura precolonial, cuáles son los que presentan mayor número de influencias de la cultura occidental y cuántos los que tienen características culturales autóctonas y extranjeras a la vez.

El método que ideó el doctor Gamio para la investigación de la cultura es original y teóricamente parece efectivo; consiste en enfocar la investigación hacia dos aspectos de la vida humana: el material y el intelectual.

La cultura material se expresa en “el conjunto de actividades y objetos tangibles con que se satisfacen las necesidades materiales de la vida individual y social: habitación, muebles, alimentación, vestido, implementos domésticos, herramientas agrícolas e industriales, vehículos, libros, instrumentos científicos, medicinas, armas, etcétera”.

La cultura intelectual se compone del “conjunto de características abstractas con que se satisfacen las nece-

sidades intelectuales de la vida individual; ideas y conceptos científicos, éticos, estéticos, religiosos y folklóricos”.

El doctor Gamio puso en práctica este método, en su primera fase que es en extremo laboriosa, pues es necesario visitar casa por casa y hacer un inventario de todos los objetos de uso doméstico, del mobiliario, vestidos, instrumentos de trabajo, etcétera, para tratar después estadísticamente todos los inventarios obtenidos y determinar matemáticamente el número correspondiente a la cultura precolonial, colonial y moderna.

Tuvimos oportunidad de ver y admirar estos cuadros formados por ayudantes del doctor Gamio bajo su dirección. Que nosotros sepamos, no llegó a realizar la investigación en la segunda fase o aspecto de la cultura; el intelectual, pero basándose en su teoría, clasificó a la población del país en tres clases: 1ª Población de cultura anacrónica y deficiente, constituida por familias indígenas, generalmente nómadas que ambulan en zonas aisladas de la República. 2ª Población de cultura moderna y eficiente que vive principalmente en la capital de la República, de los Estados y en ciudades de importancia. 3ª Población de cultura intermedia y poco eficiente, que generalmente habita en pueblos, rancherías y campos, incluyendo las costas.

Basándose en sus conocimientos generales y en su experiencia, hizo algunos cálculos sobre el porcentaje que de los habitantes de la República Mexicana correspondía a cada una de las tres clases de cultura antes mencionadas.

Estas especulaciones teóricas son muy valiosas y todavía no han sido suficientemente discutidas y aplicadas. Nosotros, con algunas variantes, las utilizamos en un ensayo sobre los datos que arrojó la investigación de un



INVESTIGACION
SOCIAL

equipo de investigadores del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional, en el Valle de Oaxaca, publicado en la obra *Los zapotecos* ya mencionada.

Pero el doctor Gamio nunca se quedaba en la teoría pura, su espíritu generoso era eminentemente pragmático y en todos sus trabajos al lado de las consideraciones teóricas generales, siempre originales, se destacaban las recomendaciones de orden práctico. Así, refiriéndose a la forma en que podría desarrollarse una política tendiente a incorporar a los grupos indígenas a la vida moderna, a la cultura occidental, recomendaba que no se usaran procedimientos drásticos sino en aquellos casos en que fuera necesario para defender la salud y la vida, por ejemplo y que en los otros aspectos de la existencia individual y colectiva se procurasen introducir objetos y procedimientos de tipo moderno; conceptos y formas de conducta nuevos; pero respetando ciertas costumbres e ideas populares, que no siendo nocivas, resultan indispensables porque forman la esencia de la personalidad indígena.

Hemos procurado presentar esquemáticamente y en una apretada síntesis, las teorías indigenistas del doctor Gamio, que no están expuestas en una sola obra, sino que exponía con frecuencia verbalmente en pláticas amistosas y que más tarde publicó en diversos artículos recopilados en: *Hacia un México nuevo*, 1935; *Consideraciones sobre el problema indígena*, 1948.

Otros puestos administrativos del doctor Gamio

Al salir el doctor Gamio de la Secretaría de Educación Pública por diferencias habidas con el secretario, doctor Puig Casaurant, en cuestiones de ética administrativa, que alcanzaron proporciones de escándalo y en las que dio una lección de ciudadanía, de honor, de moral, pasó

algún tiempo en los Estados Unidos en donde hizo estudios valiosos bajo los auspicios de instituciones científicas de ese país en donde era justamente estimado y admirado. Entre sus trabajos más notables es de citarse la investigación acuciosa sobre la inmigración de mexicanos a Norte América, la primera que se hizo sobre tan importante y descuidada materia, que no ha sido igualada hasta la fecha.

The University Chicago Press, editó el estudio citado bajo el título de *Mexican Immigrations Into the United States* y *The Mexican Immigrant, His Life Story*, en dos volúmenes, que desafortunadamente no han sido traducidos al español.

Volvió a México y ocupó diferentes cargos en la Administración Pública, de menor importancia burocrática que la Subsecretaría de Educación que había desempeñado con gran atingencia; pero él fue siempre un hombre sencillo, sin vanidades, que únicamente deseaba servir a su patria en donde le fuese posible.

Así, aceptó en 1929 el puesto de Magistrado del Consejo de Prevención Social e inmediatamente volvió a hacerme objeto de su personal estimación, pues me nombró secretario suyo, cargo que desempeñé durante corto tiempo, porque las exigencias de mi profesión que ejercía entonces, me impidieron continuar colaborando a su lado.

Durante mi breve estancia en el Consejo de Prevención Social, trabajé con don Manuel Gamio en un proyecto que tenía por objeto crear el Casillero Criminal que era y sigue siendo indispensable para el adecuado tratamiento de los delincuentes.

Fue también el doctor Gamio director general de Población Rural y Colonización en la Secretaría de Agricultura y Fomento, a partir de 1934, según ya lo hemos dicho y

después, en 1938, ocupó la jefatura del Departamento Demográfico de la Secretaría de Gobernación.

El quijotismo administrativo

Aquí es necesario destacar otra de las grandes cualidades morales y una de las más arraigadas convicciones del doctor Gamio: su acrisolada honradez y su respeto absoluto para los intereses del pueblo, que lo llevaron a sostener la tesis de que los bienes de la nación han de ser intocables y que los presupuestos del gobierno se deben manejar con rigurosa limpieza.

Y no eran estas ideas y actitudes simples fórmulas verbales. Don Manuel Gamio pudo haber medrado en la Dirección de Antropología porque pasaron por sus manos suficientes recursos para las exploraciones en la zona arqueológica de Teotihuacán, pues fue necesario adquirir gran cantidad de herramientas y materiales de construcción y se emplearon a centenares de trabajadores. Pero la sola suposición es ya un desacato a su memoria; él llevó sus escrúpulos al grado de invertir en las obras que emprendía los descuentos que al margen de facturas ya aprobadas y pagadas, hacían los comerciantes, caso rarísimo en la historia de la burocracia no sólo de México sino de todo el mundo.

El Instituto Indigenista Interamericano

Después de haber desempeñado brillantemente y con honradez intachable los puestos administrativos a que hemos aludido, fue nombrado, en el año de 1942, director del Instituto Indigenista Interamericano, muy grande y merecido honor para él que fue, toda su vida, un verdadero apóstol del indigenismo.

En el Instituto Indigenista Interamericano, a pesar de

los modestos recursos económicos de que podía disponer, llevó a cabo una labor extraordinaria.

Fundó la revista *América Indígena*, órgano trimestral del Instituto que dirigió hasta el volumen XIX y además el *Boletín Indigenista*. La primera tenía por objeto la divulgación científica y doctrinaria del indigenismo y el segundo, registrar todo lo que en América se hace en relación y beneficio de los pueblos autóctonos que habitan en el Continente Americano.

Sería largo enumerar cuanto hizo el doctor Gamio al frente del Instituto. En los números de la Revista y del Boletín precitados, puede hallarse una relación cronológica de sus actividades y de sus realizaciones. Citaremos, no obstante, un poco al azar, lo siguiente:

Promovió la creación de Institutos Nacionales Indigenistas en Panamá y en Colombia. Logró la recopilación de las disposiciones legislativas relacionadas con los indígenas en los diversos países de América. Puso en marcha un proyecto para elevar las condiciones de vida de la mujer indígena y editó numerosas obras —hasta cuarenta y dos— sobre cuestiones indigenistas del más alto interés. De algunas de esas obras fue autor: *Explotación económico-cultural en la Región Onchocercosa de Chiapas* y *Consideraciones sobre el Problema Indígena*.

La influencia del doctor Gamio.

Su excepcional magisterio

Don Manuel Gamio, modesto y sencillo, casi tímido por naturaleza, se concretaba a exponer sus ideas en pequeños artículos o en libros de breves capítulos. Eludió siempre la exhibición, la propaganda personalista y ello no obstante, adquirió fama internacional y tuvo gran influencia en México, en América y aun en Europa con sus teorías y doctrinas de Antropología Social aplicada.

Ésta es la prueba más clara de su valor intelectual, de que su obra, a veces dispersa, se impuso por su sinceridad, por su elevación, por su pragmatismo humanista, por sus méritos intrínsecos. Todo esto ha sido ampliamente reconocido.

El doctor Gonzalo Aguirre Beltrán, eminente indigenista, dice muy justamente:

“Con la publicación, en 1916, de la pequeña obra *Forjando patria*, inició Manuel Gamio una serie notable de aportaciones a las ciencias sociales que marcaron un progreso efectivo en su aplicación y una influencia internacional en su teoría.”

Y agrega: “Inició los estudios integrales de los grupos indígenas. Estudio integral, acción integral. El programa de trabajo integral puesto en práctica por Moisés Sáenz en las Misiones Culturales Permanentes, deriva de los conceptos de Gamio. También el enfoque regional de ese programa.”⁶

Julio de la Fuente, en un brillante ensayo que publicó en número especial de homenaje *Acción Indigenista* sobre el doctor Gamio, afirma certeramente: “La Antropología práctica guarda relación estrecha con el movimiento socio-político de 1910 y con su filosofía y su redescubrimiento tanto del indio como del mexicano a los cuales contribuye el antropólogo y sociólogo Manuel Gamio, cuyas aportaciones, ni bien analizadas o estudiadas, ni siempre reconocidas, se adelantan a las ideas predominantes en su época y ejercen influencia internacionalmente.”

Para demostrar esto, apunta: “Y fue en 1929 cuando, no muy improbablemente inspirándose en parte cuando

⁶ Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán, *Estudios sociológicos*, t. iv. Congreso Nacional de Sociología. Sociología de la Educación. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional. México, pp. 305 y ss.

menos en los conceptos y trabajos de Gamio, Malinowski urgiría en Inglaterra el empleo sistematizado de la Antropología en el gobierno colonial, cosa que, hecha realidad poco a poco, ha sido considerada erróneamente como la primera empresa de ese carácter.”

“Estimamos —continúa diciendo el mismo autor, refiriéndose a las ideas y a las realizaciones prácticas del doctor Gamio—, que si algo de original tiene la Antropología Aplicada mexicana, se encuentra únicamente en esas contribuciones y en ese antropólogo.”

Y concluye: “La influencia local de las ideas y los trabajos de Gamio nos parece fue considerable en la conformación e instrumentación de, cuando menos, los aspectos importantes de la política nacionalista, indigenista y de la educación comprendida en aquélla, teniéndose, así, un temprano caso en que la Antropología proporciona mucho de su contenido y justificación a todo un vasto movimiento de renovación social, en su fase constructiva.”⁷

La transcripción de los merecidísimos juicios enaltecedores que recibió el doctor Gamio por su infatigable labor indigenista, sería prolija. He aquí, finalmente, las palabras del eminente doctor Alfonso Caso, continuador, en muchos aspectos, de su obra:

“Manuel Gamio es un precursor de las investigaciones en Antropología Social, tal como se entiende ahora en todo el mundo.

“Fue el primero que concibió la investigación integral de una región.

“Fue también el primero que estableció por sus excava-

⁷ Julio de la Fuente, “Manuel Gamio”, en *Acción Indigenista*. Boletín Mensual del Instituto Nacional Indigenista publicado en la Ciudad de México. Agosto de 1958, núm. 86.

ciones estratigráficas, la secuencia de las culturas indígenas en el Valle de México.

“Su integridad científica y su integridad moral, su espíritu progresista, su afán de establecer una protección para el indígena, no sólo en México, sino en todo el continente, inspiraron su vida y su obra al frente del Instituto Indigenista Interamericano.

“Al desaparecer Manuel Gamio, deja un ejemplo de una limpia trayectoria en la ciencia y en la acción.”⁸

Afortunadamente, no sólo después de su muerte se emitieron juicios analíticos y laudatorios de la personalidad y de la obra de don Manuel Gamio, pues en vida recibió el reconocimiento universal de sus grandes merecimientos. Así, como ya hemos dicho, se le otorgó el grado de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Colombia, el grado de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional Autónoma de México que publicó en su homenaje, además, un libro jubilar en el que, si exceptuamos la nuestra, contribuyeron con valiosas colaboraciones muchos prestigiosos intelectuales. Le fue otorgada también, por el gobierno de Suecia, la Condecoración denominada “Estrella Polar” por su obra científica.

Pero seguramente que, con ser todo esto de un hondo significado, nada debe complacer tanto al espíritu de don Manuel Gamio como su callada obra de carácter misional, sólo comparable a la del insigne Vasco de Quiroga, porque desde que emprendió el estudio integral de la población del Valle de Teotihuacán, inició una serie ininterrumpida de trabajos en favor de los habitantes de la región. El profesor Manuel Germán Parra, en el magnífico ensayo que hemos citado, dice:

“La Dirección de Antropología no se limitó a inves-

⁸ Alfonso Caso, *Acción Indigenista*, núm. 86.

tigar, sino que, por un lado, implantó una serie de innovaciones y mejoras, y por el otro, presentó un conjunto de sugerencias fundadas a las demás dependencias gubernamentales, para que dictaran todas aquellas medidas que caían fuera de la jurisdicción o de las posibilidades de la Dirección.

“Así, la Dirección se dio perfecta cuenta, como resultado del estudio que hizo acerca de la propiedad agrícola, de que la dotación de tierras era el requisito indispensable para que la población del Valle de Teotihuacán pudiera salir del estado miserable en que vivía. Y de inmediato se dedicó a ayudar a los pueblos para que formaran sus censos agrarios y sus peticiones de tierras. Como es lógico, encontró la oposición tenaz de los hacendados y también, desgraciadamente, la complicidad de las autoridades locales e inclusive la lenidad de la Comisión Nacional Agraria. Pero nada de esto fue capaz de impedir que continuara encabezando la lucha de los indios por la tierra, del mismo modo que logró que los grandes terratenientes les restituyeran el uso del agua, de que les habían privado hacía bastante tiempo.

“En la esfera económica, el trabajo de la Dirección se extendió a promover el desazolve de los ríos, la construcción de presas económicas, el bombeo eléctrico de las aguas freáticas, la enseñanza de métodos prácticos para mejorar los cultivos y la cría de ganado, el establecimiento de un vivero para la reforestación, el combate de la tala de árboles, la protección a los animales de caza, la modernización de la producción industrial típica, la implantación de la apicultura y de la industria sericícola, la producción comercial de cordeles, tejidos y costales de fibra de maguey, la venta de maíz a precios bajos, la construcción de una carretera entre el pueblo y la zona arqueológica. En el campo social, la aplicación de la

vacuna contra la viruela, el envío de pacientes graves a la Cruz Roja, la creación de una escuela regional, la enseñanza del deporte y de la práctica del baño, la difusión del perjuicio ocasionado por el consumo excesivo del pulque, la distribución a los alumnos de raciones de leche y pan, el fomento de las aptitudes artísticas.

“Por lo que se refiere a las sugerencias, la Dirección proponía que el Valle fuera considerado como una unidad política; que se revisara la legislación nacional para adaptarla a la población indígena; que se organizaran defensorías de oficio honorables; que se hicieran efectivos el salario mínimo, la jornada de ocho horas y la retribución del trabajo extraordinario; que se reimplantara el sistema comunal; que se enviaran visitantes y médicos para combatir las causas de la exagerada mortalidad y de la degeneración racial; que se fomentara el mestizaje; que se estudiara si era de tomarse en cuenta el control de la natalidad; que en los próximos años, los censos captaran los datos de raza y de civilización; que se establecieran escuelas cuyos programas se adaptaran al medio geográfico, racial y social; que se rebajaran las tarifas ferroviarias; que se corrigieran una serie de desviaciones que sufría el culto religioso y que se favoreciera la pluralidad de creencias.”

En el Valle del Mezquital creó la pequeña industria de tapetes y sarapes con motivos vernáculos y siempre que le fue posible, procuró mejorar, con sentido práctico, realista, la economía de los campesinos.

Todo esto enaltece la gran figura del antropólogo y del sociólogo que fuera el doctor Gamio, con un hondo sentido humano porque nada tiene tanto valor como el bien logrado, por pequeño que sea, en beneficio de los humildes, en este mundo de miserias, de contradicciones y de injusticias.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

CUESTIONES AGRARIAS

El problema agrario de México y la Ley Federal de Reforma Agraria, 15ª edición, 1978, Porrúa, S. A.

El crédito agrario, 1953, 2ª edición, 1977, Porrúa, S. A.

El sistema agrario constitucional, 3ª edición, 1967.

Introducción al estudio del Derecho Agrario, 1942, 2ª edición, 1967.

Política agraria, 1957.

La reforma agraria de la América Latina en Washington.

Efectos de la reforma agraria en tres comunidades ejidales de la República Mexicana (con otros autores), México, 1960.

Un anteproyecto de código agrario, colaboración con el ingeniero Luis G. Alcérreca, 1964.

Síntesis del derecho agrario mexicano, 1964.

Cuatro etapas en la reforma agraria de México, 1969, edición de la Academia de Derecho Agrario de la Asociación Nacional de Abogados.

Los puntos sobre las íes en materia agraria, edición de la Academia de Derecho Agrario de la Asociación Nacional de Abogados.

La reforma agraria como complejo económico y social, edición de la Academia de Derecho Agrario de la Asociación Nacional de Abogados.

Las cuatro innovaciones fundamentales en la Ley Federal de Reforma Agraria, edición de la Academia de Derecho Agrario de la Asociación Nacional de Abogados.

Las desviaciones de la reforma agraria, edición de la Academia de Derecho Agrario de la Asociación Nacional de Abogados.

HISTORIA

El derecho precolonial, 1937, 3ª edición, Porrúa, S. A.

Historia de la Facultad de Derecho, 1956, 2ª edición, UNAM, 1975.

OBRAS INDIGENISTAS

Las poblaciones indígenas de América ante el derecho actual, 1935.

Valor económico y social de las poblaciones indígenas de México, 1936.

La economía del indio, 1938.

La habitación indígena, 1939.

Los tarascos, 1949. Ed. Universidad Nacional, en colaboración con otros autores.

Los zapotecos, 1945. En colaboración con otros autores. Ed. Universidad Nacional.

SOCIOLOGÍA

Las clases sociales, 2ª edición, Porrúa, S. A.

Los partidos políticos, 3ª edición, Porrúa, S. A.

Teoría de los agrupamientos sociales, 3ª edición, Porrúa, S. A.

Ensayo sociológico sobre la Universidad.

Urbanismo y sociología.

Valor sociológico del folklore y otros ensayos.

El derecho social, 2ª edición.

Teoría de la Revolución.

Sociología de la burocracia.

Ensayos sociológicos.

Homenajes: (Comte, Durkheim, Gamio).

Tres ensayos de sociología política nacional.

Sociología del arte.

Ensayos sobre planificación, periodismo, abogacía.

BIBLIOTECA - UNIVERSIDAD NACIONAL

La enseñanza de la sociología.

Sociología del poder. Ed. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1969, 2ª ed. 1976, UNAM.

Breve historia y definición de la sociología, 2ª ed. Porrúa, S. A. 1977.

Temas sociológicos de actualidad, UNAM, 1978.

Breve ensayo sociológico sobre la cultura, 1978.

CUESTIONES UNIVERSITARIAS

La Universidad creadora, 2ª edición.

Problemas de la Universidad, en colaboración con el Dr. José Gómez Robleda.

Primer Censo Nacional Universitario, en colaboración con otros autores.

La Reforma Universitaria Integral.

OBRAS DIDÁCTICAS

Hacia una nueva escuela de Derecho en México.

Civismo, 36ª edición, Porrúa, S. A.

La administración pública en México.

LITERARIAS

La caravana infinita. Cuentos y parábolas.

Amado Nervo. Homenaje.

OBRAS TRADUCIDAS Y EDITADAS EN EL EXTRANJERO

El problema agrario y la Reforma agraria de México, Universidad de Firenze, Milano, 1935.

Théorie des Groupements Sociaux, suivi d'une étude sur Le Droit Social traduit de l'espagnol, par A. Cuvillier, Librairie Marcel Rivière et Cie., Paris. "Bref Histoire de la Reforme Agrarie au Mexique", *Revue de Droit Contemporain*, Bruselas, Bélgica, 1959.

"The Social Class", *American Sociological Review*, 1946.

"The Balance of Agrariam Reform of México", en *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, vol. 208, March 1940.

Sociologie in Mexico, Von Lucio Mendieta y Núñez, A. R. S. P. —
Archiv für Rechtsund Sozialphilosophie— Herman Luchterhand
Verlag (editor) Neuwied / Rhein Berlin, Germany.

Sociologie der Kunst. Ed. Ferdinand Enke Verlag Stuttgart, 1977.

BIBLIOTECA - UNIVERSIDAD NACIONAL

ÍNDICE



INVESTIGACIONES
SOCIALES

AUGUSTO COMTE	
fundador de la sociología	5
EMILIO DURKHEIM	
breve ensayo en elogio y homenaje	25
MANUEL GAMIO	
su magisterio excepcional	55
<i>obras del mismo autor</i>	<i>89</i>

Siendo director general de Publicaciones José Dávalos, se terminó la impresión de *Tres ensayos sociológicos. Augusto Comte, Emilio Durkheim, Manuel Gamio*, en la Imprenta Universitaria, el día 7 de diciembre de 1979. Su composición se hizo en tipo Old Style 12:14 y 9:10. La edición consta de 2 000 ejemplares.

UNAM

FECHA DE DEVOLUCION

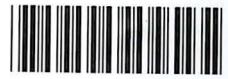
**El lector se obliga a devolver este libro antes
del vencimiento de préstamo señalado por el
último sello.**

~~27 FEB. 1995~~
18 ENE. 1999



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**HM61
M39**



UNAM

29224

INST. INV. SOCIALES

**HM61
M39**

Ds 29224

